

*Consejería de Educación y Ciencia
Instituto Andaluz de la Mujer*

IV. La Organización de un Proyecto de Centro

Programa de
Educación
Afectivo-Sexual

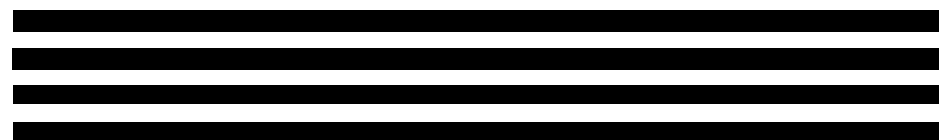
Educación
Secundaria



JUNTA DE ANDALUCÍA

IV. La Organización de un Proyecto de Centro

Programa de
Educación
Afectivo-Sexual



Educación
Secundaria



“Programa de Educación Afectivo Sexual. Educación Secundaria”

IV. La Organización de un Proyecto de Centro.

Autor: Fernando Barragán Medero

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Educación y Ciencia e Instituto Andaluz de la Mujer

© El autor

© De esta edición: Consejería de Educación y Ciencia

Maquetación e Impresión: A. G. Novograf, S. A. (Sevilla)

Depósito Legal: SE-1588-99 (IV)

El Instituto de Educación Secundaria Portada Alta de Málaga¹

1

El Instituto de Educación Secundaria (I.E.S.) Portada Alta de Málaga es un centro donde cursan sus estudios de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato más de 600 adolescentes. Durante estos últimos cursos hemos ido completando el proceso de adaptación del antiguo Bachillerato (B.U.P.) a los nuevos planes de estudios (E.S.O. y Bachillerato L.O.G.S.E.), de manera que desde el curso 1996-97 sólo se imparten estos últimos. A partir del curso 1996-97 contamos con un Ciclo Formativo de Informática de nivel superior.

Si bien a la mayor parte del alumnado podría considerársele perteneciente a familias de extracción social media, hay un grupo importante que presenta un bajo nivel social y cultural que en los últimos

años, con la escolarización obligatoria hasta los dieciséis años, se hace más notorio. A partir de Enero de 1998 ha sido reconocido como centro C.A.E.P.

La actividad que presentamos, el Taller de Sexualidad, comenzó su andadura durante el curso 1993-1994.

A lo largo de aquel curso habíamos detectado demandas que genéricamente englobaríamos en el campo de la Educación sexual. El profesorado de algunas asignaturas, Ética especialmente, comentaba que, en la elección de temas a tratar, era muy frecuente que aparecieran los relacionados con la sexualidad, como embarazos no deseados, el aborto, las relaciones entre chicos y chicas, los anticonceptivos, etc.

¹ Este capítulo ha sido escrito por Eduardo Rodríguez De la Rosa. Profesor de Griego y Cultura Clásica en Educación Secundaria. Master en Sexología y Orientación sexual.

Al taller de sexualidad dedican hoy su tiempo José Manuel Fernández Ranea (Profesor de Ciencias Naturales), Antonio Marfil Aranda (Orientador), M^a Victoria Toscano Nieblas (Profesora de Filosofía y Ética). Asimismo colaboran con nosotros M^a Isabel Álvarez Rivera (Orientadora), José Melero Martín (Orientador), M^a Dolores Carrión Espada y Jorge de la Mota Ybancos (Alumnado del CAP) y alumnado en prácticas del Master en Sexología y Terapia del Instituto de Sexología (Málaga).

La organización del profesorado

2

A partir de la llegada de dos estudiantes del C.A.P. de la Universidad de Málaga, para hacer sus correspondientes prácticas en el Departamento de Orientación de nuestro centro, se creó un equipo, que, aunque ha variado en su composición, todavía hoy se mantiene. Estaba compuesto por el orientador, los dos estudiantes del C.A.P. y el profesor de Griego y Cultura Clásica del centro. Se daba la circunstancia de que los dos profesores eran nuevos en el centro, y que uno de ellos y la estudiante del C.A.P. estaban cursando un Master en Sexología y Terapia sexual. En cursos posteriores el equipo ha ido cambiando. Se incorporaron una profesora de Filosofía y Ética, un profesor de Ciencias Naturales y, cada año, el titular del Departamento de Orientación, hasta que la plaza ha sido definitivamente ocupada por el orientador miembro del equipo original. Durante unos años hemos contado también con la colaboración del alumnado del Instituto de Sexología de Málaga.

En las reuniones que manteníamos a comienzos de 1994, se discutió si planificábamos nuestras intervenciones a partir de

un currículum cerrado, en el que sólo se incluirían los bloques temáticos titulados Embarazos no deseados y Enfermedades de transmisión sexual: SIDA, –preocupación fundamental del mundo adulto de cara a la sexualidad en la adolescencia– o intentábamos trabajar con un currículum abierto, en cuyo caso era imprescindible conocer los intereses del alumnado. Decidimos primero sondear estos intereses, y en función de los resultados optar por el modelo de currículum.

Durante el segundo trimestre de aquel curso concluimos los trabajos de sondeos de los intereses del alumnado y de análisis de las encuestas previas, presentamos los resultados y el plan de las intervenciones al Equipo directivo, preparamos las intervenciones y sometimos a la aprobación del Claustro y del Consejo Escolar la inclusión de la actividad en el Plan de Centro –posteriormente quedó integrada en el Proyecto Curricular de Centro– Tras una reunión con las madres y los padres, realizamos las intervenciones y la evaluación. Aquella experiencia fue tan positiva para todos (alumnado, madres,

padres y profesorado interviniente) que desde entonces se sigue programando cada curso y hoy podemos decir que está ya plenamente consolidada.

El Equipo Directivo ha ofrecido siempre las facilidades que hemos solicitado, y el profesorado del centro se ha habituado a ver material del Taller de sexualidad en el tablón de anuncios o en reprografía. En ningún momento hemos percibido actitudes por parte del profesorado que cuestionaran la

actividad, sino que, por el contrario, numerosos compañeros y compañeras se han interesado por ella y han expresado una opinión muy positiva al respecto. Se ha dado además la circunstancia de que algunos padres y madres, cuando se han entrevistado con los tutores, les han expresado su satisfacción por la actividad, o que en la reunión que hacen los tutores con los padres y madres del grupo entero a comienzos de curso, algunas madres y padres preguntan si también va a haber Taller de sexualidad y cuándo comienza.

La organización del alumnado

3

Para comenzar con el diagnóstico inicial en Enero de 1994, pedimos al alumnado de 4º de E.S.O. que respondieran a un cuestionario¹ sobre actitudes y conocimientos y otro sobre comportamiento sexual que nosotros mismos elaboramos, y que nos escribieran en un folio todas las preguntas que sobre sexualidad quisieran hacer para ser clasificadas posteriormente según la plantilla elaborada por Barragán², a la que formulamos algunas modificaciones.

Una primera conclusión era que el principal tema de interés eran los embarazos no deseados en la medida en que lo que más les interesaba eran los anticonceptivos, pero ni las enfermedades de transmisión sexual, ni el SIDA aparecían reflejados claramente como demanda. Aparecían asimismo como inevitables otros bloques temáticos como anatomía, ciclo de respuesta sexual, masturbación y la primera vez.

Entre los resultados más significativos de los cuestionarios habría que señalar que algo más de la mitad de las adolescentes no estaban a gusto con los cambios corporales que habían experimentado o estaban experimentando y que eran mayoritariamente los chicos –frente a las chicas– quienes conocían la función del clítoris.

Las intervenciones que realizamos entonces no siguieron el modelo de curriculum abierto, pero tampoco el estrictamente cerrado que en un principio nos planteamos.

Durante estos cinco años hemos observado cierta evolución en los intereses del alumnado. Los primeros años no formulaban ni una sola pregunta sobre la píldora "del día siguiente" y muy pocas sobre SIDA. Ahora las que hacen referencia a estos temas han aumentado considerablemente. Sin embargo las preguntas sobre masturba-

¹ López, F. Et. al. (1986). Educación sexual en la adolescencia. Salamanca: ICE.

² Barragán, F. (1991). La educación sexual . Guía teórica y práctica. Barcelona, Buenos Aires, México: Paidós.

ción en los dos últimos cursos han descendido en un 50% respecto a los primeros.

Al comienzo de algunos cursos hemos aplicado algunos cuestionarios como los que hemos señalado anteriormente.

Veamos algunos de los resultados con respecto al comportamiento sexual.

	Chicas	Chicos
Abrazos, besos y caricias:	81,1%	80,0%
Masturbación:	18,8%	86,1%
Relación sexual sin penetración:	31,8%	52,3%
Relación sexual con penetración:	10,1%	9,2%

Fig.16. Comportamiento sexual 4º ESO 1993-1994.

Durante el curso 1995-96 aplicamos otra encuesta³ tanto a 4º de E.S.O. como a 2º de Bachillerato (L.O.G.S.E.), dándose la circunstancia de que este último grupo era el mismo con el que dos años antes habíamos iniciado el Taller de sexualidad.

Algunos de los resultados más significativos se muestran en la figura que presentamos a continuación.

	Chicas	Chicos
Besos:	71,4%	62,2%
Abrazos-caricias:	57,1%	45,9%
Masturbación:	9,5%	73,0%
Coito:	9,5%	21,6%

Fig. 17. Comportamiento sexual 4º ESO 1995-1996.

En cuanto a las fuentes informativas que utilizaban y el grado de utilidad que le adjudicaban, el estudio mostraba que por orden de importancia eran los amigos y amigas (27.8%), el cine y la televisión, las madres (17.7%), revistas o libros (16.4%) y el profesorado (15.2%).

Veamos ahora los resultados de la misma encuesta al grupo de 2º Bachillerato (L.O.G.S.E.), de entre 17 y 19 años, que dos cursos antes habían recibido el primer Taller de sexualidad.

³ Oliva, A. Et. Al. (1993) Sexualidad y contracepción en jóvenes andaluces. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Salud.

	Chicas	Chicos
Besos:	73,1%	79,2%
Abrazos-caricias	80,8%	75,0%
Masturbación:	57,8%	95,8%
Coito:	23,1%	20,8%

Fig. 18. Comportamiento sexual 2º de Bachillerato 1995-1996⁴.

En lo que se refiere a las fuentes de información y el grado de utilidad de las mismas por orden de importancia, los datos muestran que se han producido cambios significativos: El profesorado (50%), amigos y amigas (14%) y revistas y libros (12%).

Esta misma encuesta la hemos vuelto a aplicar en mayo de 1998 a 2º de Bachillerato, diez días antes de que se acabara el curso y la mayoría del alumnado abandonara definitivamente del centro. En algunos grupos de este curso habíamos detectado un abuso de la medicación post-coital. La encuesta está solo parcialmente tabulada, pero llama poderosamente la atención que el 41,0% de las chicas reconocen haber tenido relaciones sexuales con penetración, frente al 16,6% de los chicos.

Una vez concluido este diagnóstico inicial y antes de comenzar las intervenciones con los grupos hacemos una sesión de presentación del Taller en la que explicamos en qué va a consistir básicamente y repartimos, primero, el documento con las preguntas anónimas de todos los grupos, después, una carta citando a una reunión a sus madres y padres, y finalmente, el material de lectura del que dispongamos, por ejemplo folletos informativos del Instituto Andaluz de la Mujer.

El alumnado pregunta con frecuencia por qué tienen que asistir sus madres y sus

padres a una reunión. Nosotros solemos preguntarles qué han aprendido en casa sobre sexualidad. Y así nos encontramos a chicas que responden que su madre les había hablado cuando les vino la regla por primera vez; y a chicos cuyos padres les han mostrado preservativos y les han dicho que los utilicen llegado el momento.

Nosotros les decimos que no es verdad que la mayoría de sus padres y madres no quieren hablar de sexualidad, sino que encuentran grandes dificultades, debido a que no han sido educados para disfrutar de una buena vida sexual, y que si es difícil educar en aquello que no hemos sido educados, más difícil aún es para sus madres y padres educar en sexualidad, que siempre ha sido un tema relativamente ocultado.

También les decimos que lo que se hable y se diga en el Taller se debe contar en casa.

A la carta le hacemos seguimiento. Desde que la entregamos hasta el día de la reunión pasamos por la clase y preguntamos si todavía hay alguien que no la ha entregado y quién sabe que con seguridad su padre o su madre va a asistir. Insistimos en que, si están indecisos, les animen y que incluso, les acompañen hasta la puerta del instituto, en correspondencia a cuando sus madres y padres les acompañaban a ellos a la escuela.

⁴ Lo más significativo de las respuestas en el tercer apartado es que el 52,4% de las chicas no respondió mientras que entre los chicos este porcentaje sólo alcanzó al 10,8%.

Dificultades y alternativas

4

Cuando observamos las demandas del alumnado y pensamos en realizar alguna intervención en educación sexual solemos plantearnos cómo lo hacemos. No es infrecuente pensar en buscar a personas expertas ajenas al centro que puedan hacer alguna intervención o en preparar nosotros mismos una charla.

Nosotros pensamos que debe ser el propio profesorado de cada centro el que, tras haber recibido cierta formación, realice esta tarea, pues permite una mayor continuidad, tiene un mayor conocimiento del grupo y no es personal ajeno al alumnado.

Con frecuencia hemos observado que aparecen por los centros monitores que imparten cursos de distintos tipos a grupos muy numerosos, de hasta sesenta alumnas y alumnos para aprovechar mejor el tiempo disponible.

Aunque las charlas no queden mal, no satisfacen las demandas reales del alumnado, pues sólo se transmite información y este hecho hace que, aunque no se olvide,

no necesariamente se utilice en el momento adecuado.

A nosotros nos parece fundamental trabajar no sólo con los intereses que previamente hemos constatado sino trabajar también con un material que ellas y ellos nos han proporcionado. Esto no sólo es válido para adolescentes sino también para grupos de personas adultas. Como más adelante explicamos una parte de esas preguntas anónimas se pueden convertir en recurso y en material.

Los talleres son sin embargo actividades donde participa sólo el grupo natural que asiste a las restantes actividades académicas del grupo. Se basa en la intervención directa y constante de sus participantes, que establecen discusiones ante sus propios planteamientos, permiten la aparición de conflictos y contradicciones y facilitan el aprendizaje significativo.

Si planificamos intervenciones en un centro de Educación Secundaria y hacemos un sondeo de intereses es normal que los resul-

tados de los trabajos previos no sean los mismos en el Primer Curso que en el Cuarto Curso. Pero si a cada grupo le devolvemos convertido en material de trabajo el producto del estudio de sus intereses y de sus ideas previas tendremos la certeza de que estamos trabajando con lo que realmente les interesa. Si utilizamos un curriculum abierto podremos llegar más lejos en nuestras pretensiones que si programamos uno cerrado donde la posibilidad de que el alumnado se sienta realmente agente de su formación se ve reducida o incluso excluida.

Las dificultades existen, pero son salvable. Al principio pensábamos que en nuestro centro una parte del Claustro podría tener ciertos reparos a la actividad, pero lo que más nos intimidaba era la reacción de las madres y padres.

Pensamos hoy que el camino adecuado es organizar un plan de intervenciones basado en los intereses e ideas previas del alumnado y presentar este documento como base que justifique nuestras intervenciones en todos los estamentos: Equipo Directivo, Claustro, Consejo escolar y madres y padres.

Sin embargo si pasamos por alto alguno de estos pasos es más fácil que alguien presente reparos a la actividad.

También pensamos que deben realizarse las intervenciones en el horario lectivo y no como una actividad extraescolar que siempre impide la presencia de todos los miembros del grupo.

El trabajo con madres y padres

5

Por lo que respecta al Taller de sexualidad, las relaciones con la junta directiva de la A.P.A. son y han sido siempre excelentes. Algunos años hemos redactado y firmado de manera conjunta la invitación a la reunión donde se les explica todo lo relacionado con el Taller de sexualidad. Las cartas las enviamos a través del alumnado. Sólo en una ocasión lo hicimos por correo y la asistencia no por eso mejoró.

A las reuniones de madres y padres asisten en torno al 20% de las personas convocadas, de manera que si invitamos a las madres y padres de tres grupos de treinta alumnos y alumnas, lo frecuente es encontrarse entre veinte y veinticinco personas, algunas de las cuales obviamente son pareja. El primer año, convocamos dos reuniones, pues eran cuatro los grupos en los que se intervenía, y nos parecían muchos para convocarles a una sola. Algunos miembros de la A.P.A. nos decían que sólo debíamos haber convocado una, por la asistencia que preveían. Asistieron sesenta personas en total, y la directiva de la A.P.A. comentaba con sorpresa, que cuando se

convocaba a la totalidad de padres y madres, nunca se había obtenido esa respuesta. Es decir, nosotros habíamos convocado a madres y padres de unos 120 adolescentes y habían acudido unas sesenta personas. Cuando ellos convocaban a padres y madres de más de 600 alumnas y alumnos acudían menos, no ya en proporción, sino en número.

Al principio le teníamos miedo a estas reuniones. Aunque las llevábamos bien preparadas, temíamos intervenciones contrarias a nuestras intenciones y que nos acusaran de estar incitando a sus hijas e hijos a tener relaciones. Por nuestra parte teníamos claro que no se trataba de pedir permiso, puesto que era una actividad que había sido incluida en el Plan de Centro y cuando se revisó en el segundo trimestre –habíamos entrado expresamente al Consejo escolar a presentarla– las madres y los padres también habían votado a favor.

Al comenzar la reunión, tras el saludo, les agradecemos la asistencia y el interés que demuestran por la actividad.

Después les decimos que los primeros años, al convocarles, lo primero que queríamos evitar era que, una vez iniciadas las intervenciones, recibieran información equivocada de aquí y de allá, sobre lo que, de verdad o supuestamente habíamos dicho o hecho en el aula; pero que ahora, que sabemos que esto no ha ocurrido nunca, lo que pretendemos realmente es facilitar o mejorar la comunicación entre ellos y sus hijos e hijas. De hecho en algunos cuestionarios de evaluación y diarios comprobamos que esto ha sido así. Muchos adolescentes piden que sus padres y madres también les hablen del tema de la sexualidad y de sus vivencias como forma de acercarse a ellos y ellas.

No es cierto que la sexualidad sea de manera generalizada un tema tabú, del que no se habla en casa. Por los cuestionarios de evaluación sabemos que en unas casas hablan más, en otras, menos, y en otras, efectivamente, no hablan nada. Pero cuando esto último ocurre no siempre es porque los padres y las madres no lo hayan intentado. Muchas veces son también los propios adolescentes quienes no quieren hablar con ellos del tema.

A continuación, les enseñamos el material que deben tener en casa, el que hemos repartido en la presentación del Taller al alumnado, y les preguntamos si lo han visto.

Después, pasamos a ofrecerles los resultados de los trabajos previos que hemos realizado.

Las encuestas se las ofrecemos en transparencias y, entre otros, presentamos los datos que hemos señalado en el apartado 3. Es especialmente significativo hacer la comparación entre 4º de E.S.O. y 2º de Bachillerato, porque es presentarles la situación de hoy y probablemente la de su hija o hijo dentro de dos años. Señalamos lo significativo del contraste entre los datos referentes a masturbación y relaciones coitales.

También les entregamos el conjunto de las preguntas y leemos algunas que creemos

especialmente significativas, como son las que cuentan experiencias o lo dan a entender. He aquí algunos ejemplos:

Si tú no quieres hacer el amor, pero sin embargo sabes que si no lo haces con él lo perderás, y te decides a hacerlo, pero en ese momento te arrepientes, pero él te dice que ya es tarde, y lo haces con él. ¿Es un abuso sexual? Chica, 15 años. A partir del último día de la regla ¿cuántos días no eres fértil, es decir, cuántos días no es posible que te quedes embarazada? ¿Hay alguna posibilidad de que esto ocurra? Chica, 16 años. A mí practicar el sexo después de que la chica haya tenido la regla me funciona. ¿Es suerte que todavía no se haya quedado embarazada? Chico, 16 años. ¿Cuántas veces al día suele masturbarse una adolescente (chica)? Chico, 18 años.

En algunas ocasiones el alumnado nos comenta que luego han estado leyendo las preguntas en casa, y que sus madres y padres les pedían que les señalaran cuáles concretamente habían escrito ellos, o que las madres y los padres les hacían esas mismas preguntas para ver lo que sabían.

Proseguimos la reunión hablando de cómo van a ser los talleres. Les decimos que no son charlas, sino actividades y juegos que nos permiten por un lado, partir de sus conocimientos para corregirlos, si son erróneos, o afianzarlos y ampliarlos, y por otro, cuestionar sus actitudes, para que evolucionen, y hablar de sus experiencias, para que en el presente y en el futuro sean más seguras. Comentamos que no pretendemos que todos y todas lleguen al mismo sitio, sino que el particular viaje a la Ítaca de cada cual sea lo más enriquecedor posible. El Taller nunca es lo mismo para cada adolescente, pues parten de conocimientos, actitudes y experiencias diferentes. Asumen de distinta manera el Taller quienes apenas tienen experiencias y quienes hace tiempo ya que mantienen relaciones.

A las madres y padres les decimos cuáles son los temas a tratar y les damos las fechas

de las intervenciones para que pregunten por la actividad a sus hijos e hijas cuando vuelvan cada día. Les informamos de que vamos a ver en clase la mayoría de los métodos anticonceptivos y que al final del Taller repartiremos un preservativo por persona.

Finalmente abrimos un turno de intervenciones que suelen aprovechar para hacer preguntas o expresar sus opiniones. Suelen producirse debates interesantes.

Constatamos que les parece bien que hagamos la actividad y que el Instituto es, si no el mejor, sí un lugar muy adecuado para hacer Educación Sexual a esas edades.

Como casos particulares diremos que en una ocasión un padre nos dijo que no le parecía mal que se hiciera, pero que, por sus creencias personales, no quería que su hija participara. Lo hizo de una manera muy respetuosa con todo el mundo. Cuando le llegó el turno a ese grupo su hija se iba a la biblioteca. En otra ocasión una madre que había leído previamente una parte del material entregado, nos dijo que había encontrado en un historia de primera vez una relación de sexo oral y que si ese tema también lo íbamos a tratar. Le respondimos que los temas que los adolescentes proponen, nosotros los tratamos, y que no debemos, por cuestiones pedagógicas, negarnos. Un grupo de padres y madres intervino afirmando que eso, en la realidad, también ocurría, y que, si bien no deberíamos centrarnos en ello, tampoco había que eludirlo expresamente. Aquella madre, al no verse en absoluto respaldada, muy nerviosa, se levantó y, a pesar de nuestra insistencia para que se quedara, se fue.

De las convocatorias del primer curso surgió una propuesta que se materializó después: el Taller de sexualidad para madres y padres. Estas intervenciones fueron realizadas con gran éxito por el Instituto de Sexología de Málaga. A la última sesión del Taller de padres y madres asistimos quienes impartíamos el Taller a los adolescentes. Fue una experiencia muy enriquecedora.

En ningún momento hemos vivido otras situaciones comprometidas con las madres y padres, ni con quienes han asistido a las reuniones ni con los que no han acudido. Nunca ha venido un padre o una madre a decirnos que lo que hemos dicho, o las actividades que hemos realizado en el Taller, no son de su agrado. Nos consta, porque así nos lo dicen, –y nosotros lo comprobamos por medio de los cuestionarios de evaluación– que les parece bien que se haga esta actividad. Y nos lo han agradecido tanto en público -en el Consejo escolar- como en privado.

Con frecuencia entre el profesorado pensamos que las madres y padres son un colectivo uniforme con el que tenemos que tener cierto cuidado, y lo que nosotros hemos comprobado en nuestra reuniones, como era de esperar por otra parte, es que piensan y actúan sobre todo como personas que son, y no como integrantes de un colectivo. En nuestras reuniones vemos con frecuencia que sobre educación, en general, y sobre sexualidad, en particular, tienen ideas dispares.

Considerar que los padres y las madres no quieren que hagamos también Educación sexual formal en la escuela, a nosotros nos parece un mito y una creencia errónea que una parte del profesorado debe desterrar.

Un ejemplo práctico de Proyecto de Centro

6

A lo largo de estos cinco años al principio de cada curso, como venimos diciendo, hemos pasado a cada grupo de 4º de E.S.O. un folio en blanco con las instrucciones de escribir en él en unos veinte minutos, además del sexo y la edad, todas las preguntas que quisieran sobre sexualidad.

Hay grupos que llegan a hacer de promedio más de siete preguntas por persona, pero la media está en cinco –en una ocasión un grupo de veintiocho alumnas y alumnos sólo escribió dieciocho–.

Como hemos dicho, estas preguntas las clasificamos según la plantilla de Barragán (1991) que hemos ido remodelando en función de nuestras necesidades. Hoy disponemos de una base de datos de más de 3.500 preguntas.

El análisis de estas preguntas se convierte en fundamental para nosotros. A través de ellas comprobamos no sólo la demanda de información concreta, que podríamos resolver con lecturas fáciles de encontrar, sino sobre todo mitos y creencias erróneas, acti-

tudes ante la sexualidad y sus propias sensaciones o experiencias. Sirvan estas preguntas de muestra.

¿Cuáles son los días más fértiles de la mujer? Chica, 16 años. Si se hace sin condón ¿hay muchas posibilidades de que la mujer se quede embarazada, si cuando la sacas todavía no ha llegado el orgasmo? Chico, 15 años. Si en la primera vez a la mujer le duele mucho ¿es mejor parar, o seguir y "ya vendrán tiempos mejores"? Chico, 15 años. ¿Por qué me atraen otras chicas? Chica, 17 años.

Estas preguntas, una vez clasificadas, se ofrecen a cada adolescente, a los padres y madres que asisten a las reuniones previas a las intervenciones, y al profesorado.

A todos nos sirven para poner los pies en el suelo. Durante varias semanas es frecuente ver a un grupo de profesoras y profesores leyéndolas y comentándolas, a quienes les parece increíble que hagan determinadas preguntas. Las más llamativas son las que denotan creencias erróneas que pueden

resultar peligrosas, prejuicios de género y conductas sexuales.

Para quienes preparamos las intervenciones en el aula son un excelente material de trabajo que se les devuelve para su discusión.

El Taller de sexualidad consta, al cabo de cinco años, de seis bloques temáticos: La primera vez, Anatomía de la sexualidad, Ciclo de respuesta sexual, Masturbación, Anticonceptivos y Enfermedades de transmisión sexual: SIDA.

Cada bloque está programado para tres sesiones de una hora, que pueden ser seguidas o distribuidas de una en una. Con algunos grupos se hace durante algunas horas de la asignatura de Ética, pero la mayoría de las veces hemos optado por una única sesión para cada tema, para lo cual se han hecho los reajustes de horario precisos. El alumnado en vez de tener las tres asignaturas que le corresponderían según su horario habitual, tiene las tres horas del Taller de sexualidad. El profesorado, hasta ahora, utiliza las horas de obligada permanencia en el centro o las horas de guardia, para impartirlo. Nuestra reivindicación, una vez que la experiencia ha dejado de ser un experimento, que está consolidada y que tiene gran aceptación por parte de todos, es que estas horas se computen dentro de nuestro horario lectivo como horas presenciales.

Si no hacemos una investigación previa de sus intereses y de sus ideas preconcebidas corremos el riesgo de diseñar un programa que responda no a sus necesidades, sino a las que nosotros creemos que deben tener.

No nos gustaría que al finalizar nuestras intervenciones con adolescentes nos digan que les ha gustado, pero que había otros temas que les interesaban aún más y que no se han tratado.

¿No es también cierto que la sexualidad tiene una vertiente placentera? ¿Se puede o se debe enseñar a disfrutar de la sexualidad también a los adolescentes?

¿Un programa de Educación sexual que enseñe a disfrutar con los menos riesgos posibles, no es acaso un programa con una alta carga de prevención?

En una ocasión, el año antes de comenzar esta experiencia, al trabajar con las preguntas anónimas de un grupo de Bachillerato aparecía la anticoncepción como primer tema demandado. Cuando les propusimos trabajar ese tema se negaban mayoritariamente, alegando que el curso anterior ya lo habían estudiado. Habían visto todos los métodos anticonceptivos en diapositivas. Aquella metodología sin duda había fallado, pues unos meses después los interrogantes que se planteaban seguían siendo los mismos. En un Grupo de trabajo, dentro de un programa de Formación del profesorado, uno de nuestros compañeros comentaba, que a pesar de haber detectado un profundo desconocimiento sobre sexualidad, el alumnado no quería tratar el tema. Algunos presumían de haber realizado trabajos sobre el tema de más de cien páginas, pero las demandas seguían siendo las mismas.

El programa de Educación sexual que nosotros desarrollamos tiene como ejes fundamentales, no sólo el aportar información o tratar de analizar los mitos, sino trabajar con sus actitudes, cuestionar los roles de género y fomentar la asertividad y la autoestima, esto último principalmente entre las chicas. Una de las ideas fundamentales que recorre nuestro programa es que la sexualidad no tiene por qué estar centrada en la genitalidad, que podemos disfrutarla con todo el cuerpo. Otra es, que si el coito no es necesariamente, entre personas adultas, la mejor forma de disfrutar, entre adolescentes, no lo es en absoluto. Intentamos que valoren como relaciones sexuales plenas y satisfactorias las relaciones no coitales. Somos conscientes de que las personas adultas no podemos evitar, aunque a veces se intente, que los adolescentes tengan relaciones sexuales. Creemos que es mejor partir del hecho de que los adolescentes o mantienen relaciones, o las van a mantener en breve. Presionarles para que las eviten o las

retrasen hasta pasada la adolescencia, puede llevar a mantenerlos en la ignorancia y a que prevalezcan sus miedos y todo tipo de creencias erróneas.

Cuando una adolescente se queda embarazada, no es por que ignore la existencia de los preservativos, sino más bien porque no los ha visto, no los ha manipulado o no se ha atrevido a exigir a su pareja las mínimas medidas de seguridad. De saber que existen

al hecho de utilizarlos en el momento oportuno, hay un recorrido que no se acorta recomendándoles paciencia o que tengan mucho cuidado con lo que hacen.

Pensamos pues, que debemos aportarles una formación que les lleve a tener relaciones sexuales cuando lo deseen, pero con el mayor grado posible de conocimiento, responsabilidad y seguridad, que les lleven a un mayor enriquecimiento personal.

PRIMER TALLER: "LA PRIMERA VEZ"

El propio título de este taller puede parecer ambiguo y nosotros jugamos expresamente con esa ambigüedad. Para unas personas se refiere a la primera vez que mantienen relaciones sexuales con penetración y para otras se puede referir a la primera relación sexual compartida, haya o no penetración. Por el análisis de los intereses vemos que es un tema muy demandado por las chicas, pero no tanto por los chicos. Llama especialmente la atención que en este apartado los mitos o creencias erróneas tienen una fuerte prevalencia. En ocasiones al plantear esto entre personas adultas algunas mujeres nos han dicho que no es mito pues su experiencia fue dolorosa. Nosotros consideramos mito el planteamiento de que en la primera relación coital el dolor es inevitable, que tiene necesariamente que producirse y que es señal inequívoca de virginidad en la chica.

Objetivos

A modo de propuesta abierta sugerimos los siguientes:

1. Analizar los mitos y creencias erróneas con respecto al tema "La primera vez" y conseguir una información correcta y adecuada.
2. Cuestionar los roles de género establecidos por los que se adjudica pasividad a las chicas y actividad a los chicos en las relaciones sexuales.
3. Valorar el comportamiento sexual no coital.
4. Reforzar la asertividad y la autoestima.
5. Reflexionar sobre cuando y cómo experimentar la primera relación sexual.

Contenidos

Los conceptos que podemos trabajar son: Sexualidad, Relación sexual frente a relación coital, Mitos y creencias erróneas, El conocimiento de la propia persona y de la pareja, La comunicación interpersonal, Los sentimientos: afecto y ternura y la Respuesta a cuando como experimentar la primera relación sexual y Asertividad y autoestima especialmente femenina.

Ideas básicas sobre mitos y creencias erróneas

Algunas concepciones comunes con los grupos de trabajo y que hemos de tomar en consideración son las siguientes: El primer coito es doloroso, tras la primera penetración se produce una hemorragia que demuestra que la chica era virgen, la primera vez la chica no puede quedarse embarazada, las personas cambian después de la primera relación coital y el ciclo menstrual surge alteraciones después del primer coito.

Análisis de preguntas anónimas

Cuando nos disponemos a programar este o cualquier otro taller, lo que hacemos siempre es analizar las preguntas anónimas que tenemos a nuestra disposición, y que, como hemos dicho, nos señalan con claridad no solo sus dudas e intereses, sino también sus vivencias –mitos, creencias erróneas, miedos – y en ocasiones hasta sus experiencias.

He aquí una selección de preguntas anónimas relacionadas con el tema de la primera vez.

¿Por qué duele tanto la penetración cuando se hace la primera vez el acto sexual? Chica, 15 años. ¿Duele mucho la primera vez o son exageraciones que dice la gente para que los jóvenes no lo probemos? Chica, 15 años. Cuanto más joven ¿más duele al desvirgarte? Chica, 15 años. Cuando vas a tener tu primera relación sexual tiene que doler. Pero si estás relajada ¿duele menos? Chica, 16 años. Cuando una mujer deja de ser virgen ¿es necesario el dolor o que sangre? Chica, 15 años. Cuando un hombre lo hace por primera vez ¿sangra o se le rompe algo? Chica, 15 años. ¿Es verdad que cuando se hace por primera vez se echa bastante sangre, incluso unos cuantos días? Chica, 17 años. Tengo una prima que ya ha tenido relaciones sexuales con su novio. Ella me dijo que le dolió la primera vez, pero que no le salió sangre; la segunda vez también le dolió, pero nada. ¿Significa eso que no era virgen, si no había hecho el amor antes? Chica, 15 años. En la primera relación sexual con penetración sin utilizar ninguna clase de anticonceptivo ¿puede correr el riesgo de quedarse embarazada? Chica, 15 años. ¿Qué edad es la más adecuada para realizar el acto sexual con penetración? Chica, 15 años. Si se acaba de empezar una relación con una chica ¿cuántos meses o semanas o años deberían pasar para intentar hacerlo con la chica? Chico, 16 años. ¿Cuál es la postura más cómoda de la mujer la primera vez? Chica, 17 años. ¿Cómo hacer para que no duela la penetración la primera vez? Chica, 18 años. Me gustaría saber si en la primera vez se llega al orgasmo. Chica, 16 años. ¿Cuándo se siente más placer, la primera vez o cuándo se tiene más experiencia? Chico, 16 años. ¿Por qué las personas vírgenes quedan desilusionadas después de realizar el acto sexual? Chica, 15 años. Cuando tienes relaciones sexuales por primera vez ¿te suele afectar algo en tu forma de ser, en tu salud? ¿Y tu forma de pensar? Chica, 15 años. ¿Por qué la primera vez a las chicas les marca tanto? ¿Y por qué, según dicen, es tan doloroso? Chico, 16 años. ¿Después de hacer el amor por primera vez se retrasa o se adelanta la regla? Chica, 15 años. ¿Depende el dolor que sienta una chica la primera vez de realizar el acto sexual de cómo tenga el útero? Si no, ¿de qué depende? Chica, 15 años. Si yo creo que mi pareja necesita hacerlo y yo no sé si estoy preparada ¿debo o no hacerlo con él? ¿Y si no lo hago y lo pierdo? ¿Es lógico que me dejase por no sentirme preparada? Chica, 17 años.

Lo que más les preocupa es, sin duda, el dolor en la chica durante el primer coito. Hay preguntas que, afirmando categóricamente la presencia del dolor y aceptando que fuera inevitable, se refieren a matices de ese dolor, como puedan ser la intensidad, la duración, la edad de la chica o el estado de relajación.

La segunda cuestión más planteada es si se produce una pequeña hemorragia derivada de la primera penetración. Es llamativo que todavía haya adolescentes que tengan la duda de si la presencia de sangre tras la primera penetración denota virginidad en la chica.

El tercer apartado, en función del número de preguntas, pero primero en importan-

cia por los efectos no deseados que puede implicar, se refiere a la posibilidad de embarazo después de la primera vez. Es cierto que hay adolescentes que piensan que por alguna extraña razón la primera vez, como si de un privilegio o una excepción se tratara, está libre del riesgo del embarazo.

Vemos también que un número importante de adolescentes piensa que esa primera vez marca a las personas hasta el punto de variar su personalidad, o que en las chicas puede incidir en la regularidad de su ciclo menstrual.

De entre las demandas que no implican creencias erróneas, destacamos las que se refieren a la edad adecuada o al tiempo que

hay que llevar con la pareja para poder dar ese paso, y si hay alguna posición para realizar el primer coito que evite el dolor o, al menos, lo atenúe.

Otras preguntas se refieren al placer de la primera vez. No es difícil encontrar adolescentes que piensan que la magia de esa primera vez produce un orgasmo de excepcional intensidad.

Las preguntas como la que hemos situado en último lugar para nosotros tienen un extraordinario valor y nos llevan a plantearnos el tema de la autoestima y de la asertividad, especialmente en las chicas.

Hay también un número considerable de preguntas sobre el valor de la virginidad y sobre la rotura o no del himen en las chicas, y del frenillo del pene en los chicos, que tratamos en el siguiente taller, el de Anatomía de la sexualidad.

Desarrollo práctico en el aula

- Primera sesión

El taller titulado La primera vez se desarrolla en tres sesiones de una hora. Como es la primera sesión del Taller de Sexualidad, de un total de seis, comenzamos con un juego que no guarda relación con el tema, pero que nos sirve para que todos los miembros del grupo participen desde el primer momento.

El juego lleva por título Tú que harías... Repartimos un trozo de papel con un número a cada persona, que no deben conocer los demás. Los números los escribimos también en la pizarra, y son tantos como miembros tenga el grupo. Quien comienza el juego hace una pregunta sobre sexualidad que necesariamente tiene que comenzar por un de estos tres encabezamientos:

Tú que harías si...

Tú qué dirías si...

Tú que pensarías si...

Tras formular la pregunta de manera que pueda ser contestada tanto por chicos como por chicas se dice un número. Quien lo tenga tiene que responder, hacer a su vez otra pregunta, y decir un número, cuyo poseedor tendrá que intervenir. El número se marca en la pizarra para que no se repita. Así sucesivamente, hasta terminar con todos los números.

Algunas de las preguntas más frecuentes en cada grupo son:

¿Tú que pensarías si te dicen que han visto a tu pareja con otra persona? ¿Tú qué dirías si tu mejor amiga o amigo te dice que es homosexual y que tú le gustas? ¿Tú qué harías si te quedaras embarazada o si tu pareja se queda embarazada?

Este juego gusta bastante y no es infrecuente que pidan volver a jugar otro día.

- Segunda y tercera sesión

Las dos siguientes sesiones las dedicamos a trabajar con historias de una primera relación. Todas ellas son reales, y nos han sido entregadas de manera voluntaria por personas adultas que han participado en jornadas o cursos de formación sobre Educación sexual.

De las historias que tenemos preparadas elegimos cuatro, dos de chicos y dos de chicas. Una de las historias que siempre trabajamos cuenta una relación no coital.

El contenido de este taller se verá completado en los días siguientes.

Como se verá tienen un gran atractivo al ser las historias reales y estar narradas con diferentes estilos literarios. Por sí solas dan respuesta a muchos de los interrogantes que los adolescentes se plantean.

Actividad: Análisis en grupo de historias de una primera relación.

Clave: Contraste entre relación sexual y relación coital.

Sugerencias: Utilización de historias reales de primera relación.

Para trabajar dividimos al alumnado en cuatro grupos y les repartimos una historia a cada grupo con las instrucciones para su comentario. Cuando terminan, les entregamos las historias que están comentando los otros grupos, para que a la hora de la puesta en común todos conozcan las cuatro historias.

Historia nº 1

Clara.

Recuerdo mi adolescencia como la etapa más mágica de mi vida: no he vuelto a querer a personas como las quise en aquella época. Incluso hoy todavía, cuando me encuentro a antiguas amistades de aquella época, me gustaría no tener que decirles adiós, ya que ahora tiene un significado distinto, esto es, tardaré meses en volver a verles, o encontrarles. ¿Qué será de fulanita o de menganito? Tenemos tan asumido el sistema de vida de cada uno/a en su casa y los dioses en la de todos...

La exaltación de la amistad, la solidaridad, mi lucha por querer que me reconocieran como persona que sobre todo tenía una cabecita y no sólo un cuerpo, hizo que en aquella época siempre acabara enamorada de mis mejores amigos, de los que yo era el paño de lágrimas de amor por mis compañeras que tenían mejores "cualidades y atractivos femeninos". Así que en esta época no se pasó de alguna que otra salida con chicos, algún que otro morreo y tocamiento, y yo frita por algo más.

El año que salí del Instituto por fin logré integrar de manera adecuada mis capacidades físicas e intelectuales. Eso seguramente se notaba, ya que tal era el lío de estar

saliendo con dos tipos a la vez; celos de uno, un buen amigo que te gusta y que no sabes cómo decirle que no... A mí siempre me han gustado los tímidos: el ponerse "coloraos", tartamudear... y con tanto "colorao", éstos no se arrancaban conmigo, y mi relación con ellos acabó terminando.

¿Que cuándo fue mi primera vez? El año de Facultad.

Era el mes de Julio, y acababa de despedir a una amiga en la estación del tren. Estaba enfrascada con una carta que me había dejado, y cuando levanté la cabeza tenía frente a mí a una preciosidad de criatura preguntándome por el parque. Aquellos vaqueros rotos, la camiseta de tirantes, esos vellos que le salían, aquella boca carnosa, los ojos rientes, la mochila... Le dije que yo también iba en aquella dirección, así que nos fuimos andando; y andando y hablando llegamos y nos sentamos en un kiosko de bebidas. Y charlábamos y reíamos, y nos dieron las tres, y nos fuimos a comer; y charlábamos y reíamos, y nos fuimos al parque. Y charlábamos y reíamos y me dio un beso. Y casi sin querer, estábamos dos personas totalmente desconocidas en el césped besándonos apasionadamente. Y no sé cómo, su boca estaba en mis ojos, en mis senos, en mi cuello, en mi cintura... Su mano dentro del pantalón, y me manipulaba y me manipulaba y yo que me quedaba en blanco de placer, y que no había preservativo, y que da igual, y yo que suspiraba y suspiraba, y qué maravilla de descarga, y yo que lo recorría de besos, y mi mano en su pantalón...

Mi primera relación coital fue en un coche, de noche, al lado de la playa. Era verano, el mismo verano. Recuerdo el silencio, el

sonido de las olas, el terral y yo en aquel coche con un chico con el que llevaba saliendo un par de semanas. El me contemplaba, y yo, observando todo aquello. Cuando volví la vista, el me miraba y me pedía con los ojos que le besara. Y yo muy lanzada, que le digo que nos vayamos atrás. Y me besa, y nos pasamos atrás, y que me desabrocha la camisa, y me besa y me besa y le digo que dónde están los condones y el me dice que en la guantera, y yo que me voy para la guantera y saco uno, y el que me lo quita de las manos y me dice que le deje ponérselo, y se desabrocha nervioso, y se lo pone, y yo nerviosa intentando simular que tenía experiencia, y yo me siento encima de él y pienso: "¿Y esto es la penetración?", y me muevo, y el que no llega y se le va la erección y yo calmándole: "No importa, no te preocupes"...

Cuando llegué a casa seguía diciéndome: "¿Y esto es la primera vez?"...

Han pasado diez años. Recuerdo aquella aventura del coche con humor, no he vuelto a saber nada de él y recuerdo como mi primera vez a aquella preciosidad de criatura que iba con la mochila.

Para el análisis en grupo se les propone que elijan a una persona como portavoz del grupo y que respondan por escrito a las siguientes preguntas que deben entregar al finalizar la sesión.

- 1.- ¿Estáis de acuerdo con Clara en considerar su primera vez la relación con el chico de la mochila aunque no haya habido penetración. ¿Por qué?
- 2.- ¿Cuál es la diferencia entre las dos experiencias?
- 3.- ¿La experiencia con el chico de la mochila es sexualmente satisfactoria? ¿Por qué?
- 4.- ¿La experiencia con el chico del coche es sexualmente satisfactoria? ¿Por qué?
- 5.- Comentad la frase: "... y él que no llega y se le va la erección". ¿Te pare-

ce normal que esto ocurra la primera vez? ¿Y otras veces, aunque no sea la primera?

6.- Comentad libremente esta historia.

7.- Escribid las preguntas que se os ocurran.

Historia nº 2

Felipe (veintinueve años en febrero de 1995).

Uno de mis amigos cumplía años, no recuerdo cuántos, por lo que hicimos una fiesta en una casa grandísima y muy bien decorada. Esta casa sólo estaba habitada durante el verano, por lo que al tratarse de primavera, la casa era totalmente para nosotros. A la fiesta acudieron muchos chicos y chicas, algunos conocidos y otros apenas sin conocer. Aquella noche, sobre la una de la madrugada y con varias copas de más, conocí a una chica varios años mayor que yo. Nos pusimos a hablar en la puerta de un cuarto y cuando llevábamos una media hora empezamos a meternos mano y nos metimos en el cuarto. Echamos el cerrojo por lo que teníamos la seguridad de que no iba a entrar nadie, y empezamos a desnudarnos. Me invadió una gran excitación, porque, aunque yo había estado con muchas chicas en situaciones límite, sabía que esta vez iba a ser la primera introducción de mi pene en una vagina, como así fue.

Aunque la chica tenía más experiencia que yo, fui yo quien dirigió la "operación". El contacto cuerpo a cuerpo fue muy bueno puesto que la chica era una chica muy guapa y agradable y además estábamos muy cómodos en una cama de matrimonio.

Cuando llegó el momento de la introducción, estaba muy excitado de tal manera, que cuando la introduje y sentí ese calor húmedo en nada de tiempo eyaculé y se acabó todo.

Me sentí satisfecho porque lo había hecho por primera vez, aunque debido a la tensión y nerviosismo no fue lo satisfactoria que hubiese querido que fuese.

A la chica intenté complacerla como buenamente pude, aunque noté que no quedó todo lo satisfecha que le hubiese gustado. Días posteriores repetimos varias veces y la cosa salió bastante mejor. Tenía yo diecisiete años.

Repetimos el mismo proceso anterior para responder las siguientes preguntas:

- 1.- ¿Qué es lo más importante de esta experiencia para Felipe?
- 2.- ¿Valora este chico su experiencia como positiva? ¿Por qué?
- 3.- ¿Crees que es frecuente que la primera vez ocurra lo que le ocurrió a Felipe?
- 4.- ¿Cuál es su actitud con respecto a la chica?
- 5.- Comentad libremente otros aspectos.
- 6.- Escribid las preguntas que os surjan.

Historia nº 3

Pedro (veintisiete años en febrero de 1995).

Recuerdo vagamente aquel momento, aunque me da sabor amargo, porque no significó igual para ambos. Para mí fue la consecución de un hecho ansiado y de prestigio dentro del grupo, para ella supuso la pérdida de "algo" o la entrega a "alguien" (aún no lo tengo muy claro); fue una relación efímera.

Yo tenía trece años (en la actualidad tengo veintisiete). Fuimos, como todas las tardes de aquellos tiempos, a mostrar nuestras habilidades en el juego del billar y a beber unos litros de cualquier líquido ase-quible a nuestros bolsillos (cerveza, vino,

calimocho, etc.) escuchando música "rara" en nuestra guarida (último parque del pueblo). Los litros y la música adornaron la atracción premeditada entre ella y yo.

El tronco de un olivo fue nuestro testigo y el barro nuestro delator. El acto comenzó cuando sentimos el frío de la noche en el tercio medio de nuestro cuerpo y terminó cuando dejamos de sentirlo. Con un

¿Te ha dolido?

¿Por qué lloras?

¿Te ha gustado?... Nos dijimos adiós.

Se repite la actividad anterior pero con un nuevo cuestionario:

- 1.- ¿A qué creéis que se debe que Pedro diga que no fue igual para ambos?
- 2.- Esta historia ocurrió hace bastantes años. ¿Podría también ocurrir hoy?
- 3.- ¿Qué es lo que más te llama la atención de esta historia?
- 4.- ¿Crees que el momento, la forma y la persona eran las más adecuadas para vivir esta experiencia?
- 5.- Comentad libremente los aspectos que os parezcan más interesantes.
- 6.- Escribid las preguntas que se os ocurran.

Historia nº 4

Sara (veintisiete años en febrero de 1995).

Lo primero que tengo que decir es que fue una noche de sábado, aunque en realidad hubo antes muchas noches de "preparación".

Yo tenía veintiún años, salía con cinco chicas, una de ellas mayor que yo, el resto menores, y todas ellas habían tenido ya

varias experiencias. Les parecía increíble que aún fuera virgen. Ni siquiera cuando habíamos empezado a salir juntas, desde los veinte, había masturbado nunca a nadie, ni lo había practicado como autosatisfacción antes. Es decir, para ellas era toda una inexperta. Salíamos con otra pandilla de chicos de otro pueblo y ellos, para mí, eran todos muy expertos. Pronto desperté sus deseos por todo lo ingenua que me presentaba. Así, sin pareja fija, comenzaron mis primeras masturbaciones recíprocas, que para mí no tenían mayor complicación, ni las vivía como especialmente gratificantes, por eso no las englobo en mi primera vez, sino como antesala de esta, como necesidad para luego.

Esta situación en la que me encontraba, incómoda, haciendo algo que me "exigían", no que yo sentía que quería hacer, me llevó a elegir a uno de los chicos de la pandilla para tener con él mi primera vez. Calculadora, como si de una exigencia del guión se tratara, fui planeando las situaciones que me llevaran a "hacer el amor" con él. (lo entrecorrimos porque no era un sentimiento, sino una obligación). Me sentía mal siendo inexperta y decidí, ayudada por todos, que ya era hora de estrenarse.

En este contexto llegó la noche "esperada". Nos encontramos en una discoteca y me lancé a provocarle. Él respondió rápidamente y comenzamos a besarnos. Acabamos muy excitados en un parque público y de allí nos fuimos, previo consentimiento de ambos, a su casa. Estaba solo, y tenía una habitación con un colchón y una estufa. Todo era muy frío y yo empezaba a arrepentirme, pero él me decía por el camino que no pasaba nada, que todas lo hacen, que no podía dejarle así, después de haberlo puesto a cien (esto fue lo que más me obligó a seguir). Así que caminamos hasta llegar a su casa.

Una vez allí él dijo: "Bueno, desnúdate". Como yo no lo hacía, con besos y caricias lo hizo él. Yo sólo esperaba que sucediera, no participada, tenía miedo, temblaba y pensa-

ba continuamente que quería salir de allí. Me sentía mal y quería llorar y correr. Él no decía nada cariñoso, sólo quería hacerlo y punto. Así que me quedé. Lo intentamos en la cama directamente, sin preliminares y varias veces; pero yo sentía un dolor enorme, temblaba y él no dejaba de intentarlo. Finalmente tuvo que dejarlo, porque no pudo penetrarme y dijo: "No pasa nada. He usado preservativo y de todas formas, no me he ido". Yo respiré, pero me sentí culpable de que él no hubiera podido penetrarme. Quedamos en volver a intentarlo en otra ocasión. Yo asentí, pero creo que fue por las ganas que tenía de vestirme y salir de allí. Salimos juntos de la casa y volvimos a la discoteca. Lo único que tengo que agradecer a ese chico es que después en la discoteca intentara quitarle importancia a mi culpabilidad.

De todas formas me fui a casa sola, sintiéndome sucia, estúpida y culpable y con una tensión enorme. No podía además decir a nadie que había fracasado, pero lo sentía así. Nadie me habló nunca de cómo prepararse y cómo hacer frente a esos sentimientos. Esta situación de frustración perduró durante bastante tiempo y claro, con ella todos los mitos, el dolor, etc., de la primera vez que aún no había tenido. Y no fue hasta mucho, mucho después cuando consumí este deseo, pero ya con plena conciencia del deseo, sentimientos y ganas de hacerlo con mi pareja, que mi mimaba y me entendía. Y entonces descubrí, de verdad, lo que es hacer el amor, la preparación personal que necesitaba y lo importante que es, al menos para mí, el lenguaje que usamos, lleno de cariño y comprensión, de afectos, las caricias anteriores y la no preparación, la improvisación.

A continuación se propone a los alumnos y alumnas que elijan a alguien como portavoz del grupo, que respondan por escrito a las siguientes cuestiones y que entreguen la hoja al final de la sesión.

- 1.- ¿Qué es lo que hace decidir a Sara tener su primera vez?

- 2.- Vuelve a leer el final del párrafo cuarto: "Todo era muy frío... hasta llegar a su casa". Si tú te vieras en su situación, ¿harías lo mismo? ¿Por qué?
- 3.- ¿Por qué crees que sintió dolor?
- 4.- ¿Qué le hace sentirse culpable?
- 5.- ¿Creéis que era la persona, el momento y la forma más adecuada para tener la primera vez?
- 6.- Comentad libremente otros aspectos.
- 7.- Escribid las preguntas que se os ocurran.

Historia nº 5

Silvia (veinticuatro años en febrero de 1995).

Nunca olvidaré aquel verano. Todo aseguraba que podía ser la época más feliz de mi vida: había superado todas las asignaturas en Junio y me iba de vacaciones a un pueblo costero, sola y sin mis padres. ¿Se podía pedir más?

El 25 de julio de aquel año fue cuando conocí al chico con el que mantuve mi primera relación sexual. En ningún momento lo pensé cuando me lo presentaron, tan sólo era un chico más, guapo, pero uno más. Yo tenía dieciocho años y aunque ya había tenido relaciones anteriores, nunca había pasado de besos intensos y profundos. Tenía mucho miedo. Me aterrorizaba pensar que pudiera quedarme embarazada sin desearlo, y aunque conocía los métodos anticonceptivos existentes (preservativo, píldora...) no sabía usarlos y mucho menos, tenía la valentía de ir a comprarlos.

Además no tenía ni idea de lo que debía de hacer cuando me decidiera a tener mi primera experiencia. Nunca había visto un pene muy de cerca. No sabía cómo se hacía una masturbación a un chico. Verdaderamente

me daba mucha vergüenza hablar con mi chico de estas cosas. Sin embargo, ¡qué ganas tenía de hacerlo! Mis amigas me contaban historias de ensueño sobre sus experiencias sexuales, todo parecía tan ideal y tan bonito... y yo quería sentir esas sensaciones. Además, las escenas eróticas de mis películas preferidas me hacían la boca agua, pero ¿de qué manera podía vencer mis miedos?

Pues bien, el chico del que hablaba antes resultó ser estupendo. Congeniamos desde el primer momento y a la media hora de conocernos ya estábamos besándonos apasionadamente. Esa noche no intentó nada más. Ni esa, ni las posteriores. Nuestra relación era perfecta. Nos divertíamos muchísimo y como coincidíamos en casi todo, hacíamos mogollón de actividades.

El también veraneaba en aquel pueblo y poco a poco se fueron pasando los días. Tres días antes de su regreso a casa, muy románticamente, me dijo que no quería que aquella historia de amor terminara sin que nos hubiéramos entregado el uno al otro. Sería la culminación de una relación perfecta y una experiencia inolvidable para los dos. ¿Cómo podría decirle que no?

Mis miedos seguían atormentándome y tenía mil dudas sobre el sexo y más concretamente sobre su sexo. Pero nunca hasta entonces habíamos hablado del tema, y yo era incapaz de romper el hielo. Así, y de este modo, elegimos el día: el anterior a su partida; el lugar: mi casa, y el ambiente: con velas, música romántica, etc. Recuerdo que yo estaba muy nerviosa, tensa. No habíamos elegido el método anticonceptivo que íbamos a usar. Pero ¿cuándo me iba a preguntar si tomaba la píldora o si usábamos preservativo? Pues nunca. No se lo cuestionó. Yo me dejé embrujar por los besos. Nos desnudamos y nos metimos en la cama con una sábana por encima. Nos estuvimos tocando, yo ni siquiera sabía si su pene estaba erecto, lo notaba duro, pero ¿era así como debía estar para hacer el coito o debía estar más duro aún y más hacia arriba? No tenía ni idea, y no me atrevía a mencionar palabra.

Respecto a mi placer, notaba cómo me tocaba los pechos, la vagina, sin embargo no me lo proporcionaba. Estaba tan preocupada en no hacerle daño con movimientos torpes, que me olvidé de mi misma, me olvidé de gozar. Aproximadamente a la media hora de habernos metido en la cama me dijo: ¿Lo hacemos? Interiormente, gritaba aterrorizada, exteriormente dije: bueno. Así que se tumbó encima de mí y a trompicones cogió su pene y me lo introdujo en la vagina. No sentí dolor, ni sangré. El estaba muy lubricado y eso me ayudó. Sin embargo, no percibí nada. ¿Dónde estaban esas sensaciones maravillosas que me comentaban mis amigas? ¿Dónde los gemidos de placer? El chico se movía rítmicamente sobre mí, jadeaba, y yo, callada, extrañada y sorprendida, no sentía absolutamente nada. Sólo que alguien se movía encima de mí. El coito duró poco. El hizo la marcha atrás y yo me quedé mirando al techo con la mayor decepción de mi vida ¿Qué había fallado?*

Había fallado mi falta de confianza para hablar con él sobre lo que le gustaba en la cama, sobre lo que a mí me gustaba, sobre que llevara la batuta él todo el tiempo, el no haber decidido un método anticonceptivo adecuado, es decir, me falló la comunicación.

Tras reflexionar después de esta primera relación, llegué a la conclusión de que es imprescindible tener confianza con la persona con la que te relaciones sexualmente. Debes ser capaz de decirle: "Esto me gusta, esto no". Antes de intimar en la cama debéis intimar en la calle y sobre todo, no hagáis nada de lo que no estéis totalmente seguros.

A continuación se propone a los alumnos y alumnas que elijan a alguien como portavoz del grupo, que respondan por escrito a las siguientes cuestiones y que entreguen la hoja al final de la sesión.

- 1.- Silvia dice que no le dolió ni sangró. ¿Es esto normal? ¿Por qué?
- 2.- ¿Se podría haber quedado embarazada? ¿Por qué?

3.- ¿Debería ella haber planteado la utilización del preservativo?

4.- En el último apartado dice... "Respecto a mi placer, notaba cómo me tocaba los pechos, la vagina, sin embargo no me lo proporcionaba". "... y yo, callada, extrañada y sorprendida, no sentía absolutamente nada." ¿Te parece esto normal? ¿A qué crees que es debido?

5.- Silvia se pregunta: "¿Qué ha fallado?" ¿Qué le responderías tú?

6.- Escribid las preguntas que os surjan.

7.- Comentad libremente otros aspectos de esta historia.

* Cuando trabajamos con esta historia solemos cortar el último párrafo y leerlo nosotros después de la puesta en común, porque aporta las soluciones a los interrogantes más interesantes.

Al analizar estas historias vemos que aparecen referencias claras a las demandas que el alumnado hacía con sus preguntas anónimas sobre el dolor, la hemorragia y la posibilidad de embarazo. Hay también historias que dan su opinión sobre cuándo debe producirse esa relación (Sara, Silvia) y bajo qué condiciones. Una de ellas se dirige a los adolescentes directamente y les brinda sus consejos; en otra, y esto se planteará como discutible, se valora la no preparación y la improvisación como algo positivo.

Pero estas historias son especialmente interesantes, porque nos ofrecen elementos de discusión, reflexión y comentario, aparte de los que el alumnado nos demandaba, y que nos son muy útiles para las sesiones siguientes, como son los momentos en que un chico pierde la erección durante la penetración; otro eyacula mucho antes de lo que le hubiera gustado; el compañero de Silvia realiza la "marcha atrás". Una chica obtiene un orgasmo sin penetración; otra reconoce que no habían hablado de sexo; algunas no desarrollan la res-

puesta sexual esperada; varias no habían tenido experiencias previas de relaciones sexuales no coitales con otras personas, o ni siquiera se habían masturbado antes; ni unos ni otras se plantean el uso de preservativos.

Pero aparte de estos hechos, las actitudes y sentimientos que se reflejan deben ser puntos de discusión, que si el alumnado no los detecta, nosotros debemos ofrecer.

Así vemos cómo Felipe reconoce que sabía que había llegado el momento de la primera introducción de su pene en una vagina, que aunque tenía menos experiencia que la chica, él llevó la iniciativa, y que luego intentó complacerla como pudo; el compañero de Sara presiona diciendo que no le puede dejar así tan excitado como estaba. Pedro nos dice que ese primer coito fue como un trofeo que le daba prestigio entre el grupo de iguales; Sara reconoce que actuó porque se sentía presionada, primero, por el grupo de amigas y después, por su pareja, pero aún así se sintió culpable, porque él no había podido penetrarla, y sentía que había fracasado. Silvia expresa las altísimas expectativas que tenía a partir de lo que contaban sus amigas, y hace en el último párrafo un magnífico análisis de las causas.

En la puesta en común se discuten tanto las cuestiones a las que los grupos pequeños han respondido, como aquellas que salgan en ese momento, o que planteemos nosotros.

Las cuestiones cuándo y cómo debe producirse esta primera vez, que ineludiblemente nosotros planteamos, si no han quedado resueltas en la puesta en común, suelen ser respondidas por el propio grupo. Al primer interrogante indican soluciones las historias de Sara y Silvia, y nosotros la retomaremos en talleres sucesivos. Al segundo, cómo, o bien alguien del grupo, que siempre es lo ideal, o si no, alguno de nosotros, plantea como posiciones más cómodas para una primera relación coital, aquellas en las que la chica tenga el máximo control sobre la penetración, y pueda decidir en todo momento si continúa o no; se deben evitar posturas tan tradicionales como la del misionero, precisamente por el escaso control que la chica tiene de la situación.

Como se verá habremos intervenido sobre sus mitos y creencias erróneas y habremos devuelto información correcta y trabajado actitudes.

SEGUNDO TALLER: ANATOMÍA DE LA SEXUALIDAD

El taller de Anatomía de la Sexualidad es divertido por el recurso con el que comenzamos. Encontramos un desconocimiento especialmente acusado en las chicas en lo que a sus propios genitales se refiere. En los chicos hay un mayor conocimiento pero también un mayor "miedo a no dar la talla". La preocupación por la virginidad es escasa, pero el concepto sigue muy ligado al estado del himen.

Objetivos

Con este segundo taller nos planteamos los siguientes objetivos:

1. Adquirir los conocimientos imprescindibles sobre anatomía de la sexualidad femenina y masculina.
2. Analizar los mitos y creencias erróneas respecto al tema y adquirir la información correcta.
3. Aceptar el propio cuerpo como un elemento que nos configura y nos acompaña durante toda la vida.
4. Reconocer el cuerpo como una fuente de placer en su totalidad.

Contenidos

Los contenidos que podemos abordar en este taller son los siguientes: Mitos y creencias sobre los órganos genitales y sobre la virginidad, los órganos genitales, concepto de virginidad, sexualidad frente a genitalidad y el cuerpo completo como órgano sexual.

Mitos y creencias erróneas

Entre las ideas que más comúnmente aparecen y con las que tenemos que trabajar aparecen las siguientes concepciones: Las relaciones en exceso pueden provocar alteraciones en los órganos genitales, el tamaño del pene y de los senos está relacionado con el placer, el semen provoca caries, a los chicos se les rompe o se les cae el frenillo durante su primer coito, durante la relación sexual coital se nota si una chica es virgen, el chico siente más placer si tiene una relación coital con una chica virgen y si una chica se masturba, se introduce el dedo o un tampón puede perder la virginidad.

Análisis de las preguntas anónimas

Veamos una selección de las preguntas anónimas sobre este tema:

¿Dónde está el clítoris? Chica, 15 años. Cuando el hombre en vez de tener el pene recto lo tiene algo curvo ¿por qué es? Chico, 15 años. Quisiera saber qué es la fimosis, cómo se detecta, cómo se cura, y si a un hombre con fimosis le duele mucho la primera vez que hace el coito. Chico, 15 años. ¿Existe realmente el punto "G". Chica, 16 años. ¿Por qué la gente piensa que el tamaño del pene es relativo al placer sexual? Chica, 15 años. ¿Cómo se llaman y para qué sirven todas las partes de los órganos sexuales, tanto masculinos como femeninos? Chica, 16 años. Tengo estas medidas: 90-65-97 y me siento un poco gordita y no me veo nada bien con mi cuerpo. ¿Y si no le gustase a mi chico? Chica, 15 años. ¿Hacer demasiado el amor puede acarrear algún problema en los órganos? Chica, 16 años. ¿Qué pasa con el frenillo del pene? Unos dicen que se rompe la primera vez. ¿Qué pasa con eso? Chico, 16 años. Si es una mujer se sabe, pero ¿cómo se sabe si un hombre es virgen? ¿Qué es lo que le ocurre la primera vez? Chica, 15 años. ¿Sientes lo mismo cuando lo haces con una chica virgen o con otra que lo ha hecho mucho? Chico, 15 años. ¿Si te masturbas con el dedo o algo sigues siendo virgen? Chica,

15 años. ¿Se puede perder la virginidad con un tampón? Chica, 16 años. Lo he intentado (tener relaciones sexuales con coito) y la primera vez no lo conseguí y me salió sangre. ¿Podría haberseme roto el himen? Chica, 16 años. ¿Es verdad que si un niño te toca el clítoris, te "abres de piernas"? Chica, 15 años.

Además de preguntas de este estilo nos encontramos con demandas generales sobre el funcionamiento de los órganos genitales o sobre algún órgano en concreto, como el clítoris, la vulva, la matriz, la próstata, el prepucio, etc.

Desarrollo práctico en el aula

- Primera sesión

Durante la primera sesión dividimos al alumnado en cuatro grupos. Dos de ellos

reciben abundante plastilina con las instrucciones de modelar a tamaño natural los órganos genitales externos del chico y de la chica; al tercero se le entregan cartulinas y rotuladores para que dibujen los órganos genitales internos masculinos y femeninos, y señalen sus nombres; al cuarto, dos rollos de papel continuo de color blanco de dos metros cada uno y rotuladores de varios grosores, con la consigna de trazar una silueta masculina y otra femenina y dibujar dentro de ella los órganos sexuales.

Actividad: Modelado en plastilina de los órganos genitales internos y externos de la chica y del chico.

Dibujos en cartulina de los órganos genitales internos masculinos y femeninos.

Dibujo de siluetas masculinas y femeninas con inclusión de los órganos sexuales.

Clave: Contraste entre el conocimiento que las chicas y los chicos tienen de sus propios órganos genitales.

El cuerpo entero como órgano sexual.

Sugerencias: Observación de los roles de género en el desarrollo de los recursos.

Durante el desarrollo de estas actividades observamos a los grupos, y en lo que se refiere a los que trabajan con la plastilina, constatamos por un lado, que de manera muy rápida y casi siempre los chicos, modelan penes de diferentes tamaños y grosores, casi todos en estado de erección; pero por otro, que las chicas amasan la plastilina durante mucho más tiempo, y se quejan de la dificultad de la tarea, recurriendo en ocasiones a fotografías o dibujos de los libros

que tienen a su disposición. Recordamos la anécdota de una chica que incluso con el libro ¡A ver!⁵ entre sus manos en el que había una fotografía de una vulva nos decía: "¡Esto no es así, profe, esto no es así!". Para el grupo que trabaja con las cartulinas es imprescindible que tengan a mano material bibliográfico a partir del cual hagan los dibujos. Casi siempre hay alguien con buena mano para estos trabajos. El grupo que dibuja las siluetas con los órga-

⁵ McBride, W y Fleischauer-Hardt, H. (1979). ¡A ver!. Salamanca: Lóguez.

nos sexuales suele limitarse a los genitales externos, y a veces también plasman los órganos de la cara. Cuando terminan, tanto las cartulinas como las siluetas las colocamos en la pared.

- Segunda y tercera sesión.

Durante estas dos sesiones explicamos, a partir del material elaborado por ellos mismos, el contenido de la anatomía de la sexualidad, es decir, la localización y funciones de las distintas partes.

Comenzamos viendo todos los modelos de genitales que han modelado y preguntando por las dificultades que hemos observado en los intentos de modelar la vulva, y a qué se han debido. Es muy importante dejar en evidencia el desconocimiento generalizado por parte de las chicas de sus genitales externos, frente al logrado conocimiento que demuestran los chicos. En numerosas ocasiones no conocen el nombre científico, vulva, sino que lo confunden, y lo llaman vagina. En general saben de la existencia del clítoris, pero muchas chicas no lo tienen en absoluto identificado. En una de las encuestas que realizamos al preguntarles por la localización del clítoris, se dio la circunstancia de que respondieron correctamente más chicos que chicas. Debemos por lo tanto fomentar actitudes favorables al conocimiento y exploración del propio cuerpo como una necesidad de conocer y conocerse, y como una forma de descubrir cada persona por sí misma, primero, su sexualidad y después tal vez, compartirla.

Nosotros insistimos en que estamos hablando de genitales externos y que por lo tanto, con la ayuda de un espejo, se pueden ver, tocar e identificar. Existe material bibliográfico, que mostramos en el aula, donde aparecen chicas que con un espejo observan sus genitales⁶. De cara a la vivencia de su sexualidad, la diferencia, claramente a favor de los chicos, en el conocimiento que de sus

propios órganos genitales tienen unos y otras, es sin duda una grave dificultad, que sufren especialmente las chicas.

Proseguimos la sesión explicando las diferentes partes y nos detenemos en la explicación de todo lo referente al himen y al concepto de virginidad, que les interesa especialmente, pero no tanto por el valor social de otros tiempos, como por el tema del dolor y la posible hemorragia del primer coito, que ya comentamos.

De los genitales externos masculinos que modelan, no todos presentan unas proporciones naturales, lo que nos da pie a comentar el mito del tamaño del pene y su escasa o nula relación con el placer de uno y otro miembro de la pareja. Es frecuente que haya chicos con temor a tener un pene pequeño.

El tema de la fimosis es fácil que lo explique algún chico de los presentes porque haya sido operado, o porque conozca a alguien que haya pasado por esa circunstancia.

El trabajo del grupo que ha dibujado los genitales internos nos sirve para aportar la información necesaria. Solemos hacer un recorrido por las distintas partes y nos centramos en la vagina, por lo que a los genitales femeninos se refiere, como órgano genital y sexual de especial interés. Nosotros explicamos que con la ayuda de un espéculo como el que mostramos en clase, se pueden autoexplorar. También hay material bibliográfico que ayuda a explicar esto⁷.

Continuamos con la explicación de los genitales internos masculinos y nos detenemos en la glándula de Cowper, con clara finalidad preventiva.

Cuando pasamos al trabajo con las siluetas recordamos que la consigna era dibujar los órganos sexuales. Tratamos de que expliquen

⁶ Harris, R y Emberly, M. (1996). *Sexo, ¿Qué es?* Barcelona: Serres.

⁷ Urruzola, M. J. (1991). *Aprendiendo a amar desde el aula*. Bilbao: Maite Canal.

la diferencia entre órganos sexuales y órganos genitales. Obviamente son órganos sexuales todos aquellos que intervienen en la emisión o recepción de estímulos sexuales. Así, si alguna de las siluetas no tiene bien dibujado el pelo, los ojos, las manos, etc., lo dibujamos entonces. Hacemos un repaso de los cinco sentidos y vemos ejemplos de cómo cada uno de ellos pueden intervenir muy activamente en la sexualidad. Este ejercicio es especialmente útil para diferenciar sexualidad de genitalidad, para demostrar que todo el cuerpo de manera activa o pasiva interviene activamente en la sexualidad, valga la aparente paradoja, y que centrarnos casi exclusivamente en los genitales supone una gran limitación a nuestras posibilidades sexuales. Es el momento también de recordar alguna de las preguntas anónimas que nos hicieron:

¿Se puede estimular a una persona hablando? Chico, 15 años.

¿Se excitan las mujeres si se les toca el pelo? Chico, 15 años.

De esta forma intentamos abrir una vía, carente de riesgos, de descubrimiento, aprendizaje y disfrute de la sexualidad en los adolescentes.

Este final del Taller de anatomía nos sirve de puente para el tema siguiente, el Ciclo de respuesta sexual.

Durante los primeros años teníamos cierto reparo a utilizar los recursos descritos. Para el aporte de información utilizábamos diapositivas que para nosotros eran muy ilustrativas. Tras varias evaluaciones negativas por su parecido a una clase habitual y por la dificultad ambiental que supone el carecer de suficiente luz adoptamos este nuevo recurso que ofrece mejores posibilidades.

TERCER TALLER: EL CICLO DE RESPUESTA SEXUAL

El taller del Ciclo de respuesta sexual es un complemento imprescindible a los rudimentarios conocimientos que poseen sobre Sexología. Aprenderán el significado de algunos términos habituales y de otros menos extendidos.

Su asimilación, más que en otros talleres, dependerá del grado de conocimientos y experiencias que cada adolescente presente.

Para programar este taller, como es habitual, recurrimos a las preguntas anónimas que tenemos sobre este apartado y otros que son afines, como las que hacen referencia a las posiciones en una relación sexual o a las disfunciones. Revisamos también todas aquellas relacionadas con género y sexualidad, y más concretamente con género y respuesta sexual.

Del análisis de las preguntas anónimas y de la intervención en clase, percibimos claramente que hay una gran diferencia entre chicos y chicas por lo que al conocimiento de la respuesta sexual se refiere. Esta diferencia es más profunda si hablamos del conocimiento de la propia respuesta sexual de cada adolescente. Así nos encontramos con que muchas chicas no saben reconocer las sensaciones de excitación, ni qué es un orgasmo y preguntan cómo saber si han llegado a alcanzarlo. En lo chicos no ocurre esto en absoluto. Esta es una diferencia notable entre chicos y chicas cuando se acercan a una relación sexual compartida.

Objetivos

Con el presente taller pretendemos cubrir los objetivos que a continuación se describen:

- Cambiar los mitos y las creencias erróneas por información correcta.
- Reconocer la implicación psicológica en el desarrollo de la respuesta sexual.
- Conocer las distintas fases del ciclo de respuesta sexual.
- Reconocer la propia respuesta sexual.
- Potenciar el conocimiento de la propia respuesta sexual en las chicas.
- Desmitificar la idea de que la respuesta sexual es más rápida o más satisfactoria en función del sexo.
- Conocer las diferentes posiciones coitales y su variabilidad cultural.
- Valorar las relaciones no coitales como completas y satisfactorias.
- Aceptar que el ciclo de respuesta sexual no está ligado a estímulos heterosexuales, homosexuales o coitales.
- Conocer las disfunciones sexuales más habituales.
- Cuestionar los roles de género en las relaciones personales y sexuales.
- Comprender y aceptar problemas o situaciones no esperadas en una relación sexual.
- Comprender la importancia de la comunicación de los sentimientos, las expectativas y resultados de las relaciones sexuales.

Contenidos

Podemos abordar los siguientes contenidos: Mitos y creencias erróneas, psicobiología de la respuesta sexual, el deseo sexual, la excitación, el orgasmo, la relación sexual y sus variantes, la orientación del deseo sexual, disfunciones sexuales y género y respuesta sexual.

El desarrollo práctico en el aula

El recurso que utilizamos en clase es una selección de tantas preguntas como participantes. Y lo hacemos del modo siguiente:

Escribimos en cada folio una pregunta diferente que repartimos entre los miembros del grupo. Cada uno tiene que hacer esa pregunta a todos sus compañeros y compañeras, y escribir la respuesta. Para facilitar las pequeñas entrevistas primero se sientan de dos en dos en torno a una mesa, se hacen las preguntas, anotan las respuestas, y cuando han terminado, uno de los dos miembros se va a buscar otro sitio libre, mientras el otro miembro permanece sentado esperando que llegue otro participante. Cuando terminan de preguntar a esta mitad de la clase, continúan con la otra mitad del grupo libremente.

Actividad: Responder por parejas a algunas de sus propias preguntas sobre el tema.

Clave: Cuestionar el modelo de relación sexual basado en el coito entre parejas heterosexuales.

Sugerencias: Dibujos variados de gráficas de respuesta sexual.

Las preguntas que planteamos son las siguientes:

¿A qué se debe el deseo sexual? ¿Por qué sentimos placer con una caricia y con un beso? ¿Cuáles son las zonas erógenas del hombre y de la mujer? Cuando se excita un hombre ¿en qué se nota? ¿Y cuando se excita una mujer? ¿En las mujeres el gusto está centrado en la superficie (orificio) o en el interior de la vagina? ¿Son efectivos los afrodisíacos? ¿Influye el alcohol (whisky, cubatas, cervezas, etc.) a la hora de realizar el acto sexual con tu pareja? ¿Qué es un orgasmo? ¿En qué consiste? ¿Qué síntomas produce? ¿Es cierto que se puede llegar al orgasmo sin la penetración? ¿Es igual o diferente orgasmo el que se siente haciendo el amor que mediante roces, caricias, etc.? ¿Cómo notan las chicas que han tenido un orgasmo? ¿Y los chicos? ¿Cada vez que haces el amor tienes que llegar al orgasmo? ¿Si una persona no llega al orgasmo, tiene importancia? ¿Ha de decirselo a su compañero/a? ¿Se podría retrasar o adelantar el orgasmo para conjuntarlo? ¿Por qué es tan difícil llegar al orgasmo una pareja a la vez? ¿Es cierto que hay mujeres que no alcanzan el orgasmo? ¿A qué se debería? ¿Cómo podemos saber si después de haberlo hecho le ha gustado a nuestra pareja? ¿Hay más placer cuando haces el amor enamorada de la otra persona? ¿Se nota durante el acto sexual que tu pareja te quiere de verdad? ¿Cómo se podría hacer sexo sin penetración, aparte de besos y caricias? ¿Cuál es la postura que da más placer? ¿Cómo es el acto sexual entre chicas? Yo no he tenido nunca penetración, pero sí lo he intentado y me duele mucho. ¿Qué significa eso? ¿Que nunca llegaré a hacer el amor debido a mi dolor? Cuando lo estás haciendo y la chica está muy tensa y le duele ¿qué puedo hacer? Cuando estás excitada deberías sentir vergüenza? ¿Por qué dicen que los hombres llegan antes al orgasmo que las mujeres? ¿Es verdad? Se comenta entre la gente, películas, etc., que la mujer necesita mucho

más tiempo para que se excite. ¿Por qué? ¿Es que los nervios sensitivos de la mujer son diferentes a los de los hombres? ¿Es verdad que las chicas tienen menos necesidades sexuales que los chicos? ¿Es verdad que las chicas sienten más placer que los chicos? ¿Las mujeres normales practican el sexo oral o es cosa de guarras? ¿Cuándo se puede saber si los chicos lo hacen por amor o por placer? ¿Crees que a los chicos les atraen más las películas X y las revistas? ¿Los chicos intentan complacer a las chicas o sólo piensan en ellos? ¿Y las chicas? ¿Por qué las chicas no se atreven nunca a pedir salir, enrollarse o hacerlo con un chico? ¿Por qué tienen que ser los chicos los que den siempre el primer paso? ¿Por qué las mujeres demuestran menos su antojo sexual que los hombres? ¿Por qué los hombres se corren antes? ¿Después qué hacen las mujeres para excitarse? ¿Qué es lo que más les gusta a los hombres que se les haga? ¿Cómo les gustaría que fuera una relación sexual a las chicas? ¿Y a los chicos? ¿Por qué hay mujeres que no disfrutan durante el acto sexual? ¿Qué es la frigidez en la mujer? ¿Qué puedo hacer para librarme de la eyaculación precoz? ¿La impotencia se cura? Me gustaría saber si a la mayoría de las jóvenes que mantienen relaciones sexuales luego les quedan secuelas de mayores. ¿A la hora de hacer el amor se puede quedar el pene atascado en la vagina? ¿Cómo una persona puede saber si otra lo ha hecho, sin que esta se lo diga? (Es decir conocerlo mediante el sexo) ¿Está bien que los jóvenes entre los dieciséis y los veinte años realicen el acto sexual? ¿Es conveniente o no? ¿Se perderá el placer antes o después? ¿Puede disminuir el deseo sexual si haces muy frecuentemente el amor? ¿Puedes llegar a enviarte con el sexo?

En las dos sesiones siguientes hacemos la puesta en común, el debate y el aporte de información que demanden.

Para finalizar solemos dibujar en la pizarra la gráfica de la respuesta sexual con sus fases, que aparece en multitud de libros. Es muy frecuente que piensen que corresponde a una relación coital, de pareja y heterosexual. Hay que señalar lo más claramente posible que la respuesta sexual es personal y que no está relacionada con el coito, ni con la orientación del deseo. Es muy ilustrativo hacer gráficas de diferentes respuestas.

Por ejemplo, cuando estamos al lado de una persona que nos gusta podemos excitarnos, y lo percibimos por incipientes reacciones de nuestro cuerpo. Si la estimulación no aumenta, porque circunstancias, como la voluntad, el sitio o el momento, no son propicias, pasaremos de la fase de excitación a la fase de resolución. Esa respuesta también podemos dibujarla. Es fácil así demostrar que en múltiples ocasiones, y más los adolescentes, desarrollamos una respuesta sexual que no pasa por todas las fases.

Se puede hacer una gráfica de una respuesta sexual de una persona que llega al orgasmo muy pronto; de otra que lo retrasa mucho, o no lo obtiene. Se pueden superponer dos gráficas de las diferentes respuestas de una pareja que tiene una relación, y que lo más frecuente es que no coincidan en sus fases, sobre todo si esa coincidencia no les preocupa.

Otro ejemplo ilustrativo sería el de una pareja donde uno de sus miembros es activo y el otro es receptivo. Las gráficas de los dos, superpuestas, indicarían cómo cada uno traza un desarrollo, no coincidente, pero que sí puede ser satisfactorio para ambos, pues excitar también excita. Estaríamos así desmitificando la simultaneidad de las fases, tan repetida en el cine y la televisión.

Es interesante que el alumnado proponga situaciones y que dibujen la gráfica correspondiente. He aquí algunos ejemplos:

Estamos en el cine y recibimos estímulos, bien por la película o bien de quien nos acompaña.

Una pareja de adolescentes están juntos cinco minutos durante el cambio de clase.

Una pareja de adolescentes están en un parque al atardecer.

Recuerdo una situación en la que he estado de manera especial con otra persona.

De esta manea pretendemos diferenciar relación sexual plena y satisfactoria, de relación coital, que para los adolescentes, e incluso para muchas personas adultas, son sinónimos.

EVALUACIÓN

El Taller de sexualidad lo hemos evaluado de diversas formas. Una de ellas ha sido proponiendo un cuestionario cerrado en el que se les preguntaba por diversos aspectos del Taller. Esta es una selección, tanto de preguntas, como de respuestas.

¿El método empleado ha sido el adecuado? ¿Por qué?

Sí. Porque nos respondíamos las dudas nosotros mismos. Chica, 15 años.

Sí. Porque no ha sido sólo charlas sobre esos temas, sino que hemos hechos juegos y nos hemos reído mucho. Chico, 16 años.

Sí. Podíamos hablar, preguntar, y exponer nuestras ideas sin que nadie tuviera tabúes. Chico, 16 años.

Sí, porque es una forma ni muy seria para los adolescentes ni muy dislocada. Chica, 17 años.

No, porque casi siempre se hacía lo mismo, "lo de las preguntas". Chica, 17 años.

Porque el profesor explica y plantea problemas y luego los alumnos en un debate sacan a relucir su ideas y consiguen sacar una solución entre ellos. (En otros casos no hay solución). Chico, 16 años.

Se ha sido neutral en todos los aspectos y no se ha impuesto ningún tipo de ideología. Chica, 16 años.

¿EL vocabulario que se ha utilizado ha sido adecuado? ¿Por qué?

Se utilizaban palabras que a veces nos da reparo decir, pero ha sido como una liberación del tabú. Chica, 16 años.

Sí. Sencillo, claro y contundente. Chico, 16 años.

Sí, porque era específico y técnico. Chico, 17 años.

Sí. Se hablaba como lo solemos hacer nosotros, pero sin grosería, sin mal vocabulario. Chico, 16 años.

No. Era muy técnico. Chica, 17 años.

Sí, porque hemos utilizado los dos tipos el científico y el que la gente utiliza en la calle. Chica, 15 años.

Sí. Desde el principio os habéis expresado diciendo las cosas tal y como son, y así, cuando a una le tocaba hablar, o simplemente oír, ya no se cortaba. Chica, 16 años.

Más o menos, porque han faltado palabras vulgares. Chica, 17 años.

Porque las palabras que se decían primero eran cultas, y luego se decían las que nosotros usamos normalmente. Chico, 16 años.

Del Taller de Anatomía me gustó...

Haber visto mis órganos externos femeninos. Chica, 16 años.

Hacer los órganos de la mujer y del hombre por dentro ya que hay personas que no saben lo que tienen. Chica, 17 años.

La plastilina. Chico, 16 años.

El darle luz a la anatomía femenina ¡tan escondida! Chico, 16 años.

Del Taller de Respuesta sexual me gustó

...

Las distintas respuestas de mi cuerpo. Chico, 15 años.

Todo. Fue una manera de ver una relación sexual "científicamente". Chico, 16 años.

Pero no me gustó...

Que me dijeren que no era todo como en las películas. Chico, 17 años.

Saber que no siempre se llega al orgasmo a la vez que tu pareja. Chico, 15 años.

¿Ha influido el Taller de sexualidad en vuestras relaciones dentro del grupo durante estos días? ¿Cómo?

Ahora tenemos más confianza, hablamos de más temas sin vergüenza ninguna; por ejemplo, el tema de la masturbación era un tema prohibido, absolutamente nadie hablaba de ello, excepto los niños, que de vez en cuando surgían con algún comentario. Ahora lo vemos más normal, sobre todo las chicas. Chica, 16 años.

Sí, ahora en la clase no se habla más que de sexo. Chico, 16 años.

Nos ha liberado y nos ha dado como una especie de autorización para hablar de sexualidad. Chica, 16 años.

¿Qué ha supuesto para ti el Taller de Sexualidad?

Me ha resuelto muchas cosas aunque todavía no he pensado en masturbarme ni nada, eso lo veo yo en el caso de desesperación y yo no estoy en ese caso. Ya sé lo que debo hacer a la hora de hacer el amor y si hay algún fallo. Chica, 16 años.

Mejor conocimiento de los órganos sexuales del hombre y de la mujer. He aprendido curiosidades de ambos órganos. Ha desaparecido mi vergüenza al hablar de ciertos temas. Ya sé que masturbarse no es malo (antes pensaba lo contrario). A partir de ahora tendré más precaución en las relaciones que tenga, usando anticonceptivos. Al principio del taller no tenía ni idea de cómo eran los órganos externos e internos del hombre y de la mujer, ni siquiera sabía todas sus funciones. Ahora lo tengo todo mucho más claro y estoy más segura de todo. Chica, 15 años.

El aprender cosas sobre la mujer que yo jamás sabría si no hubiera sido por el taller. Chico, 15 años.

Muchas respuestas que ignoraba que las tuviera en el instituto por mis profesores. Chico, 17 años.

Más conocimientos. Más seguridad. Menos miedo. Chico, 19 años.

Un alivio para las cosas que no sabía. Chica, 16 años.

Conversación con mi madre con toda libertad y hablar del sexo como si fuera con otro cualquiera. Chica, 16 años.

Más información. Mi primera masturbación. Chico, 16 años.

Aprender cosas sobre mi cuerpo. Despejar las dudas en torno a la masturbación, que sólo pensaba que hacían personas escogidas, y no tiene porqué ser así. Ha sido coger confianza conmigo misma al reconocer mis actitudes. Chica, 15 años.

¿Te has sentido especialmente bien en algún momento? ¿Cuándo?

Sí, cuando he visto las intervenciones y las exposiciones de ideas. Unos chicos de quince y dieciséis años hablando de sexo con tranquilidad y confianza. ¡Increíble! Chica, 16 años.

Sí, cuando dijo que el pene no era importante si es más grande. No es que el mío sea chico, pero pensaba que era mejor más grande. Chico, 15 años.

Sí, cuando se reflejaba algo que me había pasado. Chica, 16 años.

Sí, cuando aprendes algo, y cuando el profesor dijo "si no quieres, no lo hagas", te da confianza. Chica, 15 años.

¿Te has sentido mal en algún momento? ¿Cuándo?

No mal, pero incómoda al principio del taller de masturbación, pero después, ya no.

Incómoda conmigo misma, no con los demás; me sentía culpable, pero después se me quitó al tratar el tema con esa naturalidad y dándole un sentido. Chica, 16 años.

Sí, cuando hicimos el primer día el juego ese de números me sentí muy mal, de verdad, creo que no teníais que habernos obligado a todos a hablar delante. Muy mal. Chica, 15 años.

Cuando se meten tanto con los homosexuales y las lesbianas. Chica, 16 años.

Sí, en el de la primera vez, porque quizá yo me dejé llevar un poco por el otro, aunque nunca he llegado a arrepentirme. Chica, 17 años.

Cuando me di cuenta que había pasado situaciones de riesgo. Chica, 15 años.

¿Ha influido o va a influir en tu sexualidad? ¿Cómo?

Sí, cuando antes me masturbaba me sentía culpable, ahora no. Chico, 16 años.

Que no será como pensaba que sería. Habrá más juegos y menos coito. Chica, 16 años.

Sí, hay cosas que no voy a dejar que sucedan. Chica, 17 años.

Sí, ahora sin protección no realizo el coito. Chica, 16 años.

Sí, no dejándome llevar por las películas y actuar tomando yo mis propias decisiones. Chico, 17 años.

En el caso de que tengas pareja ¿ha influido el Taller en vuestra comunicación?

Sí. Ha influido muchísimo, ya que a pesar de mi vergüenza, nos comunicamos mejor. Me dice y hace cosas que antes jamás hubiera podido hacer, y a mí me pasa lo mismo. Ahora hay más confianza y un poco menos

de miedo a la intimidad, aunque todavía no hemos llegado a nada serio, quiero decir que todavía no hemos llegado a nada de lo que se suele hacer normalmente con tu pareja. Chica, 16 años.

Sí mucho. Intentando hablar con él muchas cosas de las que antes no sería capaz de hablar. Chica, 16 años.

¿Has contado el Taller en casa? ¿Cómo han sido sus reacciones?

Normales. Algunos temas creen que era demasiado para nuestra edad, pero en general lo han visto bien. Chica, 16 años.

Muy buenas. Dice que está bien, que a ver si de esta manera se me quita la vergüenza y hablo en claro. Chica, 15 años.

Muy buenas. Dicen que esto lo tenían que haber hecho hace mucho tiempo, en su época. Les ha parecido estupendo, porque dicen que así nos preparan para lo que deba ocurrir dentro de algún tiempo. Están totalmente de acuerdo. Chica, 16 años.

Muy buenas. Se han interesado. Han visto muy bien que me diesen clases de ese tipo. Debido al taller se han dado cuenta de que no estaba tan en las nubes en esos temas ya que ahora lo hemos tratado más. Chica, 17 años.

Todos han aprendido conmigo, creo que he dado un poco de clase a mi familia. Chico, 16 años.

Al principio se sorprendieron un poco, pero después les gustó. Chica, 17 años.

Creen que eso está muy bien y que a ellos le hubiera gustado con mi edad tener un taller así. Chico, 16 años.

A ellos le ha interesado tanto que se han leído todos los folletos. Chica, 16 años.

Mi madre se quedaba un poco chocada con lo del sexo oral, y ella y mi hermana

decían que ciertas cosas fomentaban el sexo en los jóvenes. No creo que me entendieran. Chica, 16 años.

Muy buenas. Incluso a mi madre yo le he resuelto dudas y le he dicho cosas que eran mentira. Chica, 16 años.

Muy buenas. Les ha gustado mucho que me eduquen en ese tema que, según mi padre, es muy importante. Chica, 15 años.

Hay cosas con las que no están de acuerdo y con otras, sí; me explicaban lo que pensaban. Chica, 17 años.

Mi madre se ha mostrado algo reacia, no le gusta que me hablan de temas como masturbación. Chica, 16 años.

Malas. Se ha supuesto que yo tenía cierto interés en llegar hasta el final con mi pareja. Chica, 16 años.

Buenas. Incluso mi madre me ha contado cosas de la pareja que nunca antes me había contado. Así he logrado tener más confianza. Chica, 16 años.

Normales. Yo empezaba a contarle algunas cosas que me parecían interesantes, pero sin pasarme de la raya. Parece que quieren que sea siempre una cría y que la sexualidad siga siendo un tema tabú, por lo que no tengo demasiada confianza. Chica, 16 años.

Buenas. Porque se asombraba, creía que yo no sabía sobre estos temas y además siempre intentaba evitarlos. Chica, 16 años.

Muy buenas. Han quedado tan impactados como yo. Chica, 15 años.

Otra de las formas de evaluación que hemos empleado ha sido el diario del alumnado del que mostramos un ejemplo.

Taller de sexualidad. 28 de Abril de 1997.

Este es mi segundo año que doy el taller, a pesar de ello, nunca he hablado fuera de

esas horas del tema, ni en casa ni en ningún otro sitio, y no es por falta de comunicación. En casa no hay que asustarse de nada. Creo que era por mi parte el no hablar de ello, pues no sabía cómo comenzar.

El año pasado el taller me aclaró muchas dudas y me enteré de muchas más cosas.

Cuando me desarrollé tuve la primera charla con mi madre, de por qué y para qué, y que ahora tenía que tener más cuidado, etc.

A pesar de que el año pasado tuve taller, creí que este iba a ser igual, que esas dudas nunca iban a aparecer otra vez, pero no es así. Siempre tienes alguna duda o te encuentras en alguna situación que hace que las tengas. Por eso creo que nunca viene mal recordar y dar otra clase de taller.

Esta vez cuando me dijeron que iba a tener taller por supuesto que en casa lo sabían, pero lo dije a gente de mi edad y lo tomaron normal, e incluso personas mayores me dijeron que eso estaba muy bien, otras me dijeron que si tenían dudas, estaban los libros.

Bueno, ahora que ya he expuesto un poco de mí, voy a contar las clases de taller según lo que he visto y las reacciones de la clase en general.

Lo primero que voy a contar es la carta que mandaron para los padres. Mi sorpresa fue cuando mi madre dijo que se quería apuntar. No era mala idea pues iba a poder hablar con más facilidad de este tema.

El primer día fue "Mi primera vez". Se veía la gente un poco cortada, todos muy atentos a ver por dónde iban a saltar los profesores. Abrí bien los ojos para poder captar todas las cosas y después comentarlas. Lo que noté fue que la gente no estaba metida en el tema. Cuando empezamos a comentar los distintos casos de Primera vez, la cosa estaba al rojo vivo pues se produjo un debate interesante y había diferentes

opiniones. Para mí hay opiniones un poco machistas, egoístas, e incluso creo que son erróneas, pues las conclusiones sacadas del debate lo demostraban, a pesar de que el debate no se acabara. El debate se produjo a raíz de que si una chica se queda embarazada: ¿A quién le cambia más la vida? ¿De quién es la decisión de seguir adelante o de abortar? Tema bastante conflictivo.

A pesar de que el debate se saliera un poco del tema expuesto, está bien este tipo de intercambios de opiniones, pues quieras o no, conoces de verdad cómo es la persona. Las horas pasaron volando pues estaba interesante la clase.

Se me olvidaba comentar cómo estaba la clase decorada. Las fotos eran muy apropiadas; la gente las miraba de reojo y algunos a lo lejos, pero al tener que rellenar el cuestionario de qué me gusta más o me gusta menos, pues se tuvieron que acercar.

La conclusión que saqué al salir de clase, la cual más o menos era la que tenía antes de comenzar el Taller, es que es un tema que está sobre todo entre jóvenes de nuestra edad y hay que dejarse de vergüenza y tonterías.

Cuando salimos salía humo de las cabezas, pues la clase como he contado estaba al rojo vivo. El debate seguía fuera.

Pregunté a chicos y a chicas qué les había parecido el Taller y las opiniones con las que me encontré fueron las siguientes:

Opinión de las chicas:

A estas chicas a las que pregunté primero, me dijeron que se esperaban algo totalmente diferente, algo más fuerte, en el sentido de que iban a preguntar directamente, tú qué has hecho o el qué no ha hecho.

A esta opinión saltó otra chica que estaba en el grupo y le contestó que eso no podía ser, pues cada persona tiene su intimidad, la cual también añadió que le había parecido muy bien la forma de dar la clase.

Opinión de chicos:

Yo ya sabía del tema.

Me ha aclarado dudas, etc.

Cuando llegué a casa fue mi madre la que preguntó por el Taller y poco a poco le fui contando cómo habían transcurrido las tres horas, y cuando acabé había otra comunicación entre ella y yo.

Al siguiente Taller, "Anatomía" veía a la gente muy entusiasmada y si digo la verdad, creo que más que el primer día.

Comenzamos a dibujar y a modelar con plastilina los órganos sexuales de chicas y chicos, al principio había un poco de bromas: Mira qué "peaso" de cipote. Esta es la mía, y cosas por el estilo.

Para la gente que hizo los órganos de los chicos les resultó bastante fácil, mientras que la gente que hizo los órganos de chicas tuvieron que coger todo tipo de material allí presente, para que les facilitara más información sobre ello.

Después de comentar los órganos sexuales, hubo la conclusión de que los órganos externos femeninos son más desconocidos que los de los chicos, por eso costó trabajo realizarlo.

Había chicas que nunca habían visto cómo era su órgano sexual externo.

Este taller no se salió mucho del tema y no hubo comentarios grandes por lo que pasó rápido.

Al taller siguiente la gente estaba fría, no había gran comunicación entre el profesor y nosotros y creo que esto hizo que las horas pasaran lentas y aburridas, también puede ser que no supieras nada del tema, por lo que no puedes opinar.

Este día como ya he dicho no se pasó divertido, como otros talleres. Después

cuando salimos la gente comentaba lo mismo ya dicho.

Al taller siguiente tocaba el tema de Anticonceptivos. Este día creo que la gente estaba como más animada. Puede ser también a que los veteranos y veteranas e incluso gente de otra clase que ya hubiera tenido taller hubiera dicho cómo fue este taller y el tema de poner un preservativo, tocarlo y manejarlo como otra cosa pues podía que la gente tuviera más ansiedad por conocer y por estar atento en clase.

La verdad es que fue así. Todo el mundo estaba esperando a que repartieran los condones para ponerlos.

Después de explicar los otros métodos: píldoras, píldoras del día después (su peligro) D.I.U.S, etc., llegó la hora de poner los condones. Salió un voluntario el cual no sé cuántos condones usó y no llegó a ponerlo bien, después salió otra, y lo puso a la primera. Una vez expuesto cómo se ponía, llegó la hora de que todos lo hiciéramos. Todo el mundo alucinaba con los colores, sabores y por supuesto con la experiencia de poner el preservativo en los dedos del compañero o en la madera.

Esta clase creo que fue pero que muy buena pues nos aclaró muchas cosas, cosas que a lo mejor parecen muy sencillas. Todo el mundo cree que sabe poner un preservativo, pero todo tiene su cómo. Los comentarios de después fueron bastante buenos. Todo el mundo hablaba de lo pros y los contras de cada método.

Ejemplos:

¡Qué pringoso es el condón!

¡Pues sí que hay que dar pasos antes de ponerlo!

¡Pues yo creo que en esos momentos no se puede ir tan despacio!

Creo que todos salimos bastante contentos de ese taller pues surgieron bastantes

dudas con lo de la menstruación, cuándo se ovula, etc., y todas ellas se explicaron bastantes veces hasta que se entendieron.

Cuando llegué a casa dije que había puesto un condón. Mi madre se quedó con cara de sorprendida y me dijo: ¿Sí? y le dije: Sí.

Y me dijo: Y ¿qué? y yo contesté: -Pues nada, lo hemos puesto en los dedos de un compañero o compañera.

Ya le picaba la curiosidad y me seguía preguntando e insistiendo. Y al final le conté todos los métodos que había, y cuando le dije que también había preservativos femeninos se quedó asombrada, y por mucho que le explicaba con las manos no se lo imaginaba y tuve que coger un papel, dibujárselo y más o menos ya se pudo hacer una idea.

También yo me enteré de que mi tía tenía puesto un D.I.U. y que al segundo que se puso lo pasó bastante mal.

Cuando terminamos de hablar me dijo: Digo, la niña lo que está aprendiendo.

A los dos días aproximadamente hubo un debate en Canal Sur que trataba de la enseñanza a los adolescentes de la educación sexual. La verdad es que me hubiera gustado estar de público o haber llamado para dar mi opinión, pues de todos los temas que estaban tratando de todos sabía y tenía respuestas, e incluso discutí con mi madre, pues ella estaba en una postura y yo en otra en algunos aspectos. Creo que la gran parte de mis posturas de no haber dado el taller hubieran sido erróneas o no hubiera tenido argumento para estar en esas posturas.

Ya, por último, el taller de SIDA. La gente, con el juego del principio y las primeras preguntas estaba más animada y participaba más. La cosa empezó a decaer cuando el profesor pidió voluntarios para hacer las pequeñas historias. No salía ni una niña y tuvo que cogerla al azar, por la lista, y así

con las tres historias. La verdad que este taller fue divertido, salvo en ocasiones, que la gente no participaba.

Después repartieron los condones y todo el mundo estaba loco de contento con su preservativo y todos miraban la fecha en que caducaba, el color, el sabor, la marca, etc.

Cuando llegué a casa dije: -Mira lo que tengo, un preservativo. Y me dijeron: -¿De dónde has sacado eso? Y dije: -Pues del taller. Me lo han dado.

Y ya no me preguntaron nada más, ni dije nada. Conté cómo había ido el taller y ya está.

"Mi conclusión y mi opinión después de haber realizado todos los talleres"

Mi conclusión es que hay que preparar (no sé si la palabra es correcta, pero voy a intentar explicarme) a la gente, entusiasmarla para que no pase lo que ha pasado en mi

clase, de que la gente se quedara callada en algunos momentos. Creo que este tema es muy importante y tenemos mucha, pero mucha suerte, al tener estas clases para saber cosas que a lo mejor te crees que lo sabes solucionar y a lo mejor estás en lo erróneo. Creo que la gente no está concienciada, simplemente piensa en llevar un condón y, como ya he comentado, tiene un cómo y no simplemente esto, sino otros muchos temas, cómo se puede hacer, qué es lo que hay si no se puede hacer penetración, etc.

Otro tema que quiero comentar es que puedo hablar y comparar, pues ya es mi segundo año, es que me parece que había gente de mi clase actual que no estaba preparada para dar el taller, a mi parecer, aún son muy niños y sus pensamientos creo que no son o no están en la realidad.

El taller en general, y lo digo de verdad, cada año es mejor y no está mal dar varias veces el taller.

"GRACIAS"